



Crítica:

Revista de Filosofía.

CRÍTICA

Revista de filosofía.

Rector: Lic. Néstor Ivan Garavito.

Coordinadora académica: Lic. Vonny Katherine Flórez.

Coordinador de convivencia: Lic. Hover Henry Romero.

Docente encargado: Mg. William Fernando González.

Consejo Editorial:

**Luisa Valentina Colorado
Rodríguez.**

Kevin Steven Chávez Trujillo.

Alison Andrea Nomelin Peña.

Laura Manuela Guerrero Castro.

Jesica Lorena Gómez González.

Michael Stiven García Narváez.

Jean Carlos Vásquez Correa.

Erik Santiago Hernández Casas.

Diagramación y diseño:

**Nicolas Felipe Rodríguez
Alejandro Salazar Escobar.**

Crítica es una revista nacida de los ejercicios reflexivos propios a la asignatura de filosofía en la I.E. Chiloé, J.M. Su distribución es virtual y no tiene ningún costo, puede ser descargada en la página del proyecto: www.critica.edu.co.

Como revista se publican artículos encaminados a la reflexión de la realidad de los jóvenes de la Institución desde el pensamiento filosófico. Los artículos publicados responden, no solo a los procesos de enseñanza- aprendizaje que se adelantan en la asignatura; sino que, también presentan la mirada crítica, reflexiva y creativa de los jóvenes ante la realidad en la que se encuentran insertos. La revista de filosofía considera para su publicación artículos de investigación, ensayos filosóficos, ponencias presentadas en eventos filosóficos y textos literarios. Los textos son originales e inéditos contruidos por estudiantes y/o docentes de la institución y tendrá como objetivo proyectarse al Municipio para que sea un medio de expresión por parte de estudiantes e instituciones alrededor del pensamiento social, político, filosófico y literario.

Docentes responsables: Mg. William Fernando González S.

Institución Educativa Chiloé J.M.

Diagonal 28# 28-99 Ciudad Verde. Soacha Cundinamarca.

Correo electrónico: wgonzalez@ichiloe.edu.co

Queda totalmente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del consejo editorial de la revista.

Índice.

Editorial: La función de la filosofía en tiempos de pandemia.	6
¿Son producto de la democracia los fenómenos sociales que evidenciamos actualmente?	8
La inmanencia del ser en un caos pandémico.	18
¿La vida ya era así antes del virus?	29
Desigualdad y economía en la pandemia.	38
La función de la filosofía en épocas de pandemia.	47
¿Cuál es el verdadero riesgo para nosotros?	56
¿Cuál es el sentido de la vida de un hombre en cautiverio?	65
La Filopandemia: una reflexión propia y sin autores.	74

Editorial:

La función de la filosofía en tiempos de pandemia.

Por: Luisa Valentina Colorado Rodríguez.

Jesica Lorena Gómez González.

Michael Steven García Narváez.

Es nuestra segunda entrega de la revista *Crítica*, que, a pesar de los sucesos de este año, se ha logrado sacar adelante; no obstante, es aquella situación por la cual estamos atravesando la que nos brindó indirectamente el ingenio y la posibilidad de publicar esta segunda edición de la revista, la cual está dirigida por el comité editorial conformado por algunos de los estudiantes de la entrega pasada y un par de integrantes nuevos, un selecto grupo con mucho potencial.

Crítica en este último año se ha dado a conocer como una familia que en las adversidades está para apoyarse, olvidando sus choques personales y generando un grupo de trabajo sólido e inquebrantable; dando pasos grandes cada año, asimismo, participando en diversos eventos de filosofía de gran prestigio. Uno de los principales objetivos de este proyecto es evidenciar el potencial de los jóvenes, con la ayuda de nuestro profesor y fundador, William, quien nos ha brindado su apoyo y confianza incondicionalmente, y nos ha dado la oportunidad de aprovechar no solo el potencial del comité editorial y de sus estudiantes, sino también de estudiantes de otras instituciones educativas, ofreciendo un espacio en el que puedan exteriorizar y demostrar su talento.

Es así como surge este volumen, a partir de la necesidad de filosofar en tiempos de pandemia, una época en donde es más que esencial pensar con respecto a la vida en general, temas que vemos constantemente en las calles de nuestras ciudades y barrios, que muchas veces logran plantearnos preguntas, actos que para nosotros son

totalmente desconcertantes e inconscientemente, usamos eso llamado “Filosofía” para dar respuesta a ello, la usamos casi a diario sin saberlo, lo que la convierte en la más competente para apropiarse de lo analítico y lo reflexivo de los temas que aquejan frecuentemente al ser humano.

Con gusto les presentamos la segunda edición de la revista y, esperamos que disfruten esta revista tanto o más de lo que disfrutamos crearla, revista que se encuentra llena de experiencias e ideas concebidas en medio de la situación tan compleja que atravesamos actualmente, ya que para nosotros es un logro grandísimo sacarla de esta forma, y de igual manera, los invitamos a seguir esta revista, que con mucho esfuerzo y amor les presentamos, una revista en la cual hemos dejado un pedacito de nosotros, tiempo y esfuerzo, entre otras cosas que son esenciales para nosotros.

¿Son producto de la democracia los fenómenos sociales que evidenciamos actualmente?

Jesica Lorena Gómez González.

jgomez054@chiloe.edu.co

Estudiante de grado 11^a.

Resumen:

El coronavirus ha llegado de manera repentina para exponer las problemáticas que venían haciéndose un lugar en el mundo desde hace bastante tiempo, por ejemplo, el inminente colapso en los sistemas de salud, dejó de ser inminente, se convirtió en realidad, la capacidad de acumulación de bienes de unos pocos, por fin le pasó la factura a aquellos individuos que no lograron ser relevantes en este sistema; Estas problemáticas en su gran mayoría son consecuencia de aquellos vacíos que deja el capitalismo como modelo económico casi mundial. Los medios se encargan de mostrarnos lo que les conviene que sepamos, pero ¿Tenemos nosotros la culpa?, probablemente nosotros (El pueblo), hemos sido los encargados de traernos a este punto de crisis.

Palabras claves: Democracia, sociedad, gobierno, coronavirus, población.

¿Son producto de la democracia los fenómenos sociales que evidenciamos actualmente?

La forma en que se organiza o se gobierna un territorio o comunidad, definirá aspectos sociales de esa comunidad o territorio, todo lo particular que tenga lugar en el territorio o comunidad gobernada, será consecuencia directa o indirecta de la forma de gobierno. Es decir, todo lo que suceda será consecuencia de la gobernabilidad. La acción de gobernar no es exclusiva de las reglas que deben cumplirse por un bien común, sino también de las funciones de status de las instituciones y la forma en que los ciudadanos se adaptan y acatan ese panorama estatal configurado en el contrato social.

Gubernamentalización del Estado que es un fenómeno particularmente retorcido porque si efectivamente los problemas de la gubernamentalidad, las técnicas del gobierno, se han convertido en el único reto político y el único espacio real de la lucha y de las rivalidades políticas, esta

gubernamentalización del Estado ha sido sin embargo el fenómeno que le ha permitido sobrevivir. Y es probable que si el Estado existe tal como existe ahora, sea precisamente gracias a esa gubernamentalidad que es a la vez interior y exterior al Estado, puesto que las tácticas de gobierno son las que permiten definir en cada momento lo que le debe y lo que no le debe concernir, lo que es público y lo que es privado, lo que es estatal y lo que no lo es (Foucault, 2007).

La democracia es una de las tantas formas que se conocen en las que se puede lograr la organización de un estado o comunidad. Surgió en la edad antigua, en Atenas, probablemente entre los siglos VI y V antes de Cristo; Es una de las más populares a lo largo de la historia, pues, se supone es la forma de organización en la que el pueblo es quien tiene la última palabra a la hora de elegir un líder o gobernante, se podría

decir que es “El gobierno del pueblo y para el pueblo”¹.

Según la última publicación (2018) del Democracy Index o índice de democracia, un índice realizado por la revista “The Economist” que tiene en cuenta para su clasificación factores como: el proceso electoral, el pluralismo, las libertades civiles, el funcionamiento del gobierno, la participación política y la cultura política de un país; actualmente dos tercios (2/3) del total de la población mundial existe y funciona bajo el concepto democracia, aunque en promedio viven bajo un 47,7% de régimen de libertad democrática de un posible 100%.

Actualmente todos compartimos una realidad causada por el coronavirus. Una enfermedad logró convertirse en la realidad de gran parte del mundo, aunque es posible que sea la realidad de absolutamente todo el mundo. El Sars-Cov-2, identificado por primera vez en octubre del año 2019 en Wuhan, China, es el virus que ocasiona física y directamente algunos problemas respiratorios y en algunos casos deficiencias pulmonares hasta el

punto de llevar al portador a la muerte, su capacidad de contagio es aterradora, y aunque la anterior es información que probablemente todos sabemos y de memoria, también es seguramente lo menos relevante que debemos saber sobre las consecuencias de esta enfermedad.

(...) no sólo “no hay ninguna epidemia de SARS-CoV2 en Italia”, sino que de todos modos “la infección, según los datos epidemiológicos disponibles hoy en día sobre decenas de miles de casos, provoca síntomas leves/moderados (una especie de gripe) en el 80-90% de los casos”. En el 10-15% de los casos puede desarrollarse una neumonía, cuyo curso es, sin embargo, benigno en la mayoría de los casos. Se estima que sólo el 4% de los pacientes requieren hospitalización en cuidados intensivos” (Agamben, 2020)

Es la primera vez que enfrentamos a una enfermedad, más bien a un virus que nos ha empujado a la obligación de adquirir

¹ Cfr. Sobre esta definición se puede revisar el desarrollo del concepto en la antigua Grecia en: (Guariglia, 2010)

un estado de confinamiento parcial en por lo menos poco más de un siglo, después de la ya conocida gripe española que azotó el mundo el siglo pasado. Esto nos ha llevado a evidenciar prácticamente obligados y a modo de exposición lamentable ciertos fenómenos sociales que siempre estuvieron presentes en nuestra *anterior realidad*, pero de forma casi imperceptibles para aquellos que no eran los directamente afectados, hombres de clase media alta y alta, heterosexuales que de alguna forma logran determinar lo que los demás vemos o no.

Un fenómeno social es un evento que tiene cabida dentro de una sociedad, ya sea que este abarque a la totalidad de la misma o solo a una pequeña o gran cantidad de ella. Uno de los fenómenos que más ha tenido lugar en noticieros y más ha sido comentado en conversaciones virtuales sobre conciencia y empatía, es la situación de aquellos que evidentemente no pudieron detenerse para poder seguir comiendo y a aquellos que fueron obligados a detenerse y evidentemente dejaron de comer, según el departamento Nacional de Estadísticas el 47,7% de personas en Colombia trabaja/trabajaba desde la informalidad.

También tenemos como *menciones honoríficas* fenómenos que se hablan, discuten y evidencian mucho menos de lo que se debería, según el informe del observatorio colombiano de las mujeres, la violencia intrafamiliar aumentó en un 175% con respecto a años anteriores, entre la anterior no solo tenemos en cuenta el maltrato a la mujer por el hecho de ser mujer, sino también el maltrato a menores, nuevamente un malestar que ha existido antes, pero ahora en cifras que llaman más la atención. Los anteriores son solo algunos de los fenómenos más alarmantes que se han visto multiplicados y expuestos durante este periodo de pandemia.

La democracia y los fenómenos que evidenciamos en la actualidad.

Para encontrar uno de los grandes factores comunes en fallas de gobiernos mundiales no precisamos exactamente de prestar demasiada atención, o de ser una persona que intenta conspirar en contra de todo el mundo, alguien probablemente comunista con tintes anarquistas que intenta normalizar la expropiación de la propiedad privada de unos cuantos. Nada

de eso, solo necesitamos abrir los ojos y permitirnos ver, así como lo hizo Foucault a modo de reflexión hace unas cuantas décadas, podríamos simplemente fijarnos un poco en las cosas y darnos cuenta del problema de seguridad-población-gobierno evidente que termina afectando gravemente al pueblo.

A través del análisis de algunos dispositivos de seguridad, había intentado ver cómo aparecían los problemas específicos de la población, y al mirar estos problemas un poco más de cerca, inmediatamente me vi remitido al problema del gobierno. Se trataba, en suma, en estos primeros cursos, de articular la serie seguridad-población-gobierno (Foucault, 2007).

Y es que desde aquí podemos ir apreciando que no existe tal confianza entre el pueblo y el gobierno o Estado, es más usual de lo que parece, probablemente más del 50% de la población no se siente segura bajo el gobierno en el que se encuentra, si, un día nuestras vidas dependiera de ellos y exclusivamente de cómo manejen la situación estaríamos aterrados, lo estamos, y es que, ¿Cómo confiar en un

gobierno que se interesa más por la situación política en que se encuentra un país vecino que por la inversión a un libre acceso de la salud y a la inversión a una educación de calidad que no carezca de recursos? Y sí, aunque parezca una situación algo cómica y muy particular, es una situación común, o por lo menos, en América Latina lo es. Tenemos normalizado gastar menos de un 5% del PIB en educación y salud, aunque sea común ver el sistema de salud abarrotado incluso en tiempos no pandémicos. Creo que sobra decir que en tiempos como estos, este tipo de descuidos salen a cobrar una factura a la que la población más desfavorecida y la población en general es la que tiene que pagar.

Incluso, un poco más allá de hablar de la desconfianza entre población-gobierno, podemos ir obviando también el aparente confrontamiento de las dos partes. Suena algo ilógico pensar que tenemos grandes conflictos con personas y modos de organización que nosotros mismos nos hemos encargado de elegir, ¿No? Se supone que para eso es la democracia, para que el pueblo elija de manera razonable a las personas que nos deben gobernar, y aunque, como *The Economist* lo

contempla, existen factores más allá del modo de elección como el pluralismo, las libertades civiles, el funcionamiento del gobierno, la cultura política de un país, entre otros que logran ser determinantes a la hora de hablar de democracia, finalmente la última palabra la tenemos nosotros y eso nos da el poder, ¿No?, ¿Eso es solo lo que creemos?, ¿Seguimos creyendo en eso?, no será que más bien, y como lo manifestó hace poco Lala Pasquinelli' refiriéndose al modo en que los medios están manejando esta situación pandémica, que ahora solo se nos muestra lo que les conviene para que sigamos creyendo lo que creemos.

Hay un relato hegemónico sobre el coronavirus, es un relato en 2D, aséptico pero contagioso, superficial, pero disciplinador y sobre todo eficiente, un guion que se escribe sobre el escenario, en el que millones estamos intentando perforar en todo el mundo, algo así como la vida. (...) Esa narrativa del coronavirus va dejando ver los hilos de los narradores que cuentan lo que debe ser oído, muestran lo que debe ser mirado para que todo siga siendo igual. (...) Un relato que

instruye, induce, seduce, sugestiona y opera sobre nuestra subjetividad ya vapuleada por la incertidumbre, la angustia, el miedo y décadas y décadas de analgesia informativa y de ser educados en la obediencia a la sacra verdad de "los que saben". (Pasquinelli, 2020.).

Esto tendría una gran concordancia con aquella propuesta que Maquiavelo nos daría de modos de gobierno en su trabajo *"El Príncipe"*, que aparentemente serían rechazados por bastantes literatos, filósofos y políticos de la época, pero que finalmente serían usados en nosotros y hasta de manera descarada durante años. Foucault, explica de manera sencilla uno de los aspectos más relevantes que dejó Maquiavelo en su trabajo y que concuerda con lo que nos plantea Lala Pasquinelli' sobre la forma en que se nos relata la Pandemia actual:

Y en segundo lugar, se tratará de determinar un arte de manipular las relaciones de fuerzas que van a permitir al príncipe actuar de modo que su principado como vínculo con sus súbditos y con su territorio pueda estar protegido (Foucault, 2007).

Y si es así, y lo llegamos a dar por hecho, vamos esclareciendo un poco más la percepción que teníamos con respecto a quienes han elegido a quienes nos han traído a este momento de la historia y por ende a sus consecuencias, entre estas, el colapso del sistema de salud no solo en América latina, sino en gran parte del mundo, la incapacidad de proteger, brindarles una ayuda y una alternativa a las minorías abandonadas anteriormente, dejándolas prácticamente a su suerte. El inminente colapso económico que ha dejado y seguirá dejando como principal afectado a la clase trabajadora, la clase obrera, ¿Será este el principio del fin del sistema capitalista como modelo político más “usado” en la actualidad?, ¿Acaso es el coronavirus un detonante para todas estas situaciones que nos hemos venido aguantando? Lala Pasquinelli también nos lo sugiere.

Existe quizás una chance de que los acontecimientos globales sobre la pandemia pongan en jaque este modelo que ha desmantelado a los sistemas públicos de salud, que hoy no pueden afrontar la demanda de prestaciones, que ubica a los profesionales de la salud en la

lógica darwiniana de decidir quiénes van a vivir y quiénes no. Este modelo sigue exponiendo a la muerte a los más débiles, y a su vez, desprecia y desjerarquiza el trabajo de cuidado que hacen las mujeres en todo el mundo (Pasquinelli, 2020.)

Si hemos aguantado tantas situaciones provenientes del mismo sistema político ¿Por qué seguimos con él? ¿Por qué? ¿Por qué sucede esto? ¿No se supone que el estado existe en pro de los intereses comunes de su pueblo? ¿No se supone que quienes están al mando están allí porque así lo planeamos nosotros? Debería ser así, o por lo menos para ese 2/3 de la población que se supone puede elegir conscientemente y en favor únicamente de su derecho y deber de elección. Es de este modo en que llegamos a contemplar estos otros aspectos que contemplaba desde un inicio la revista *The Economist*, principalmente en la cultura política.

Escuchamos con más frecuencia de la que quisiéramos en las calles, en nuestros lugares de vivienda, y antes, en nuestros lugares de estudio y/o trabajo falacias y exageraciones acerca de cualquier sistema político que no sea el capitalismo, al

parecer, lo que conocen muchos se limita a lo que los grandes medios les brindan, cualquier, absolutamente cualquier mínimo ánimo de inconformismo que lleguemos a manifestar con respecto al gobierno y las formas en que este funciona, solo se enlazan con el comunismo, es allí donde empiezan las *argumentaciones* súper coherentes en contra del comunismo “El comunismo llegaría a convertirnos en Venezuela”, “El comunismo solo nos expropiaría de nuestra propiedad privada”, “El comunismo es para la gente a la que no le gusta trabajar”, entre muchos otros, lo que no tienen en cuenta es que ni estos exagerados argumentos logran brindarle una “buena” imagen al sistema capitalista, pues bien sabemos que este sistema es un depredador de personas que se descuidan por un momento, o personas que de por sí, nacen con una “desventaja” con respecto a otras.

Es que no producir, para este sistema, implica una falta grave. Antes, durante la «normalidad», las personas que no producían quedaban fuera de cualquier posibilidad: cuentas bancarias, créditos, trabajos en relación de dependencia, universidad... Les

esperaba la pobreza, la indigencia, incluso la calle (Mendez, 2020.).

A eso nos reduce este sistema político, a ser unos eslabones más que en cuanto dejan de producir dejan de servir y ese hecho no cambia ni se modifica si la brindamos una apariencia monstruosa al comunismo, nos venden la idea de que en el comunismo se nos expropia de la propiedad privada, de nuestro trabajo duro, pero no se nos habla de que en el capitalismo se nos expropia de nuestra energía vital y nuestra creatividad, se podría decir que de nuestra esencia como personas.

Lo peor, es que la mayoría crecimos creyendo mucho de esto, no optamos por informarnos, algunos, incluso, prefieren no participar. En Colombia los porcentajes de participación política no han superado el 50% del total de la población en los últimos 30 años, acaso ¿Le podremos llamar democracia a un sistema de elección en el que no todos participan? Además, tengamos en cuenta que la desconfianza entre población-gobierno no solo se queda en la forma en que nos gobiernan y en los métodos que utilizan ya estando en el poder, sino también se extiende a la desconfianza en la veracidad de su

elección. Según el DANE en el 2017, menos del 30% de encuestados creían que Colombia fuera un país democrático, y, ahora en la última encuesta de DANE, realizada en el 2019, únicamente en 32.6% de encuestados creía que las votaciones en su lugar de residencia eran transparentes. Si algo es evidente, es que, el pueblo no confía en el sistema de elección, no creen que se respete la democracia y los que, sí creen, no confían en la capacidad de informarse del otro, del ciudadano.

Según lo que hemos logrado exponer aquí y después de lo que he escrito, considero que la respuesta a la pregunta planteada desde el inicio de este trabajo, es posible llegar a una conclusión certera. La democracia no nos ha traído hasta este punto de la historia, tampoco es la causante de estos errores del sistema que producen los fenómenos que son innegables e imposibles de ignorar en momentos como este, el coronavirus llegó para mostrarnos como a modo de crónica y con una lupa las fisuras que tenemos presentes en nuestros sistemas, el capitalismo es el que ha quedado más expuesto. La democracia no es el problema, más bien la carencia de ella, la carencia de claridad en los medios, el

exceso de implantación del terror con respecto a cambios, pues, al fin y al cabo, la democracia no es democracia, si se usa el método del terror para convencer.

Y bueno, si después de todo, aun quisiéramos creer que el sistema de democracia, es decir, el sistema de elección que nos permite a nosotros elegir es el que nos ha traído hasta aquí, surgirían nuevas y aún más determinantes preguntas, como ¿tendremos los seres humanos la capacidad de elegir a quien nos debe gobernar? O ¿Nos veremos obligados a volver a ese momento en que la “divinidad” era quien elegía quien nos debía gobernar y de qué forma?, y si somos más bien realistas y seguimos la línea de lo que creen las generaciones que en los próximos años van a ser la mayoría del planeta, y rechazamos totalmente esta idea de la divinidad y una posible nueva oleada de teocentrismo para seguir con la idea del poder del hombre sobre el hombre ¿seremos todos aptos para desarrollar la elección de quienes nos deben gobernar? Y aún más relevante, ¿No será que es imposible que los seres humanos podamos definir a un único líder para representar a las varias minorías?

Bibliografía

Agamben, G. (2020). La invención de una epidemia. En A. (. Obligatorio), *Sopa de Wuhan*. (págs. 17-20). S.C.: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

Foucault, M. (2007). La gubernamentalidad. En M. Foucault, *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*. (págs. 187-218). Buenos Aires. : Paidós.

Guariglia, O. (2010). Democracia: origen, concepto y evolución según Aristóteles. *DOXA, Cuadernos de Filosofía del Derecho*, , 157-190.

Mendez, L. (2020.). No volvamos a la normalidad porque en la normalidad está el problema. En ASPO, *La fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. (pág. 245 y ss.). S.C.: ASPO.

Pasquinelli, L. (2020.). Lo local es lo político. En ASPO, *La fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. (págs. 169-186). S.C.: ASPO.

La inmanencia del ser en un caos pandémico.

Luisa Valentina Colorado Rodríguez.

lcolorado918@chiloe.edu.co

Estudiante de grado 11^a.

Resumen:

La cuestión por el ser ha sido un cuestionamiento constante y trascendente en la humanidad. La pandemia ha sido uno de los muchos medios por el cual se ha representado más fuerte este cuestionamiento, ya que, es un acontecimiento histórico que ha irrumpido con la cotidianidad y no solo con la estabilidad económica, sino también la mental. En el presente texto se abordará el trayecto de la problemática del por qué y para qué de nuestra existencia a partir de una pregunta que ha predominado desde que el hombre se cuestiona a sí mismo, la célebre pregunta que todos en algún momento de nuestra vida nos hemos hecho, “¿Cuál es el sentido de la vida?”, pero en esta ocasión, planteada en el caos que estamos presenciando, la pandemia por el coronavirus

Palabras claves: Sentido de la vida, inmanencia, pandemia, trascendencia, interdependencia.

La inmanencia del ser en un caos pandémico

“Es frente a la desesperanza, donde la esperanza humana se hace más fuerte”

Grondin

El ser como tal, ha sido un cuestionamiento constante en la humanidad, nuestra existencia y el ser es algo que nos aqueja continuamente. El existencialismo es aquella postura crítica dentro de la filosofía contemporánea que le competen estos cuestionamientos; surgió en el siglo XX, un siglo en el cual el hombre se encontraba en medio de guerras y luchas de clases, en consecuencia, a ello, el hombre se haya en una crisis, se encuentra solo en el mundo y se siente desamparado, incluso, afirma la ausencia de Dios.

El hombre existencialista se pregunta constantemente a sí mismo sobre su existencia, y descubre parte de su ser en lo social, en lo colectivo, la condición de su existencia se encuentra en ello, a partir de lo social se deja ser, pero realmente lo que nos permite entender al hombre es su existencia, y lo que antecede de ella, según Sartre, en la naturaleza humana la existencia, precede de la esencia, como consiguiente, se encuentra la conciencia

que no es conocimiento como muchos la definen, sino existencia. Para hablar sobre nuestra existencia, Sartre abarca dos modalidades del ser, el ser en-sí y el ser para-sí. La primera modalidad se refiere a aquella que es y siempre será así; por otro lado, el ser para-sí, es aquella modalidad del ser que consiste en tener conciencia respecto a su alrededor y proyectarse al mismo. (Sartre, 1980) diría: “La esencia de la verdad es el «hay» del «hay ser». El amor a la verdad es el amor al Ser y el amor a la función de personificación del Ser.”

En pocas palabras, el tener conciencia y razón ya es sinónimo de existir, hay un ser presente del cual nos hacemos cargo nosotros mismos mediante la verdad, es aquello que, históricamente hablando, nos ha marcado de alguna manera u otra; la verdad desaparece con el hombre, porque ya no existe quien la piense. La verdad se reconoce como la totalidad del ser, la verdad no es dada, sino que debe aparecer al término de una operación, por ello, la verdad tiene una relación interna con la ignorancia de lo que es el exterior, y asimismo con la ignorancia originaria con la que se define el hombre.

Entonces, se concluye que, las regiones del ser se definen por medio de la verdad y la

conciencia, el en-sí nunca será en-sí para-sí. Sino en-sí para una conciencia que no sea él, es decir, la sociedad que lo rodea: “Mi relación primero es con el mundo entero y mi surgimiento es ya una acción con respecto al mundo” (Sartre, 1980).

El ser como tal del hombre debe desenvolverse en sociedad, es decir, el campo ideal para dejar ser su ser, es el social; puesto que el hombre innatamente es un ser social, al ser consciente de ello, debe actuar en pro no solo de él sino de la sociedad como tal. Su surgimiento individual dependerá de su desarrollo en lo social.

El hombre es el único que no sólo es tal como él se concibe, sino tal como él se quiere, y como se concibe después de la existencia, como se quiere después de este impulso hacia la existencia; el hombre no es otra cosa que lo que él se hace. Éste es el primer principio del existencialismo. Es también lo que se llama la subjetividad, que se nos echa en cara bajo ese nombre. Pero ¿qué queremos decir con esto, sino que el hombre tiene una dignidad mayor que la piedra o la mesa? Pues queremos decir que el hombre

empieza por existir, es decir, que empieza por ser algo que se lanza hacia un porvenir, y que es consciente de proyectarse hacia el porvenir (Sartre, 1980)

Para poder llegar a entender al hombre de cierta forma por medio del existencialismo, entender lo que le aqueja y afecta en cierta medida, podemos empaparnos más sobre el tema, lo que busca esta corriente de tipo filosófico, cómo y porqué surge. La vida y la existencia ha sido un interrogante que con el transcurso de los años se ha apoderado de varias corrientes, como lo es la filosofía, la literatura, la psicología, sociología y otras corrientes; a partir de dichos medios podemos entender teóricamente al hombre en su existencia y esencia, de igual manera, podemos poner en práctica el existencialismo para entenderlo en mayor medida, es decir, para entender al otro, debemos, en parte, entendernos a nosotros mismos (o por lo menos tratar), cuestionarnos sobre nuestra propia existencia, buscar el por qué y para qué vivimos, percibir el sentido de nuestras vidas, y pensarnos en un contexto colectivo, para así comprender al hombre como tal.

El sentido es algo que siempre está presupuesto en nuestro actuar, en nuestro pensamiento, en nuestro horizonte. Esa expectativa del sentido es la que debe ayudarnos a ofrecer una respuesta a esa pregunta. Y la otra alternativa (...) es saber si el sentido de la vida es algo (...) que debemos introducir en la vida, construir, ¿pero a partir de qué?, o si es algo que podemos descubrir en la vida, si es algo que podemos reconocer con nuestros sentidos en la vida misma (Grondin., 2012).

Si nos introducimos al existencialismo y actuamos en base al mismo, nos puede generar varias ideas y al mismo tiempo aclarar algunas que ya teníamos previamente sobre el hombre, por ejemplo, la finalidad que tiene, su búsqueda de la felicidad, su sentido y demás cuestionamientos que le competen sobre su existencia. Heidegger, citado por (Echeverría, 2006) lo manifiesta de la siguiente forma:

La esencia del hombre se basa en su existencia. De esta se trata esencialmente,

es decir, del ser mismo, en la medida en que el ser hace acontecer al hombre en la verdad como el que ek-siste para el cuidado de la misma. 'Humanismo' significa así, si nos decidimos a conservar la palabra: la esencia del hombre es esencial para la verdad del ser, y de tal modo, que, consecuentemente, no es sólo el hombre en cuanto tal lo que importa. Pensamos así un "humanismo" muy peculiar. La palabra se vuelve un título que es un locus a non Lucendo (una expresión impresentable)

El sentido de la vida desde la existencia.

La pandemia es un hecho histórico por el que estamos atravesando actualmente, un hecho para el cual nadie ni nada estaba preparado, ni la economía, ni la política, ni la cultura, ni la sociedad en general. Parece ser un acontecimiento nuevo, y claro, es nuevo empíricamente hablando para nosotros, sin embargo, hemos leído respecto al tema, sobre la peste negra, enfermedades con tasa de contagios bastante alta y algunos que otros temas que estamos presenciando; a partir de ello, se han implementado "nuevas" políticas, tanto en el ámbito económico, sanitario,

como de autocuidado, pero en este último, se han dejado en el olvido ciertos aspectos, se pone por encima la salud física y se deja de lado la salud mental, esta pandemia no solo se ha llevado la vida de muchas personas, sino también las ganas de vivirla de otras, ya sea por la decadencia de la economía, la falta de contacto, por la pérdida de gente cercana, o en su defecto, la pérdida de sí mismos, de aquel soporte interno de su existencia, aquello que denominamos como la inmanencia.

La inmanencia absoluta es inmanente a ella misma: no es inmanente a algo ni de algo; no depende de un objeto ni pertenece a un sujeto. (...) Se dirá que la pura inmanencia es UNA VIDA, y nada más. No es la inmanencia de la vida, sino que lo inmanente es en sí mismo una vida. Una vida es la inmanencia de la inmanencia, la inmanencia absoluta: es potencia, beatitud plena (Deleuze, S.A.).

La inmanencia es lo inherente al ser, lo cual le permite estar en sí mismo, le permite ser, y anexo a ello, no depende de la trascendencia de una realidad ajena a ella; así pues, puede hablarse sobre inmanencia cuando la inmanencia no es inmanente a

algo ni de algo, es decir, cuando no es inmanencia sino de sí misma. Por el contrario, la trascendencia es aquello que va más allá de la conciencia y que se encuentra por encima de sus límites; en la metafísica, lo trascendente es aquello que no pertenece a la realidad tangible, para Kant, es la capacidad de razón por medio de la cual se accede a un nivel mayor de los conocimientos de los objetos pertenecientes al mundo como tal. La inmanencia es independiente a la trascendencia, pero lo trascendente es intrínseco a lo inmanente. Si bien la trascendencia es clave para sentir el sentido, la inmanencia es el sentido mismo y no depende de ningún factor externo a sí mismo, sino por el contrario, depende al sentido en sí; la trascendencia es producto de la inmanencia.

Durante mucho tiempo creí que el sentido de la vida lo dábamos nosotros mismos, como si fuera una creación propia a la cual le asignábamos el por qué y para qué, un significado; busqué a fuerza mayor el sentido de mi vida, tomaba de referencia el sentido de los demás, la razón por la cual seguían vivos, algunos encuentran este soporte interno de su existencia en el deporte, en su familia, en su trabajo, en el

amor, en la felicidad, en sí mismos o en todo lo anterior y más, una razón más de ser, pero no el sentido. Leí blogs, textos filosóficos y literarios, hasta me topé en baños públicos con frases motivacionales sobre el sentido de la vida y su importancia, y seguía sintiendo ese vacío, el cual logré “llenar” con la ilusión del mismo, una ilusión hueca de razón, sentido y conciencia, una idea que no tenía pies ni cabeza.

Viví con esa vana ilusión los primeros meses del año actual, seguía sintiendo un vacío existencial, pero solía llenarlo con más preguntas para así olvidar la razón que me causaba dicho vacío; no obstante, llegó un punto en el que no pude más, un momento en el cual me hundí en mis mismas falacias, día tras día me desmoroné y solo quedaron mis falsas esperanzas. Luego de ser consciente, solo quedaba aceptar que era un ser sin la percepción de sí misma, sin razón de ser y sinsentido, solo era un ser con afán de culpar a alguien o algo de su sinsabor, y ahí estaba, la pandemia, la cual me arrebató la poca estabilidad emocional que tenía, pero no pude culparla por llevarse algo de lo que realmente aún no estoy segura si tenía antes, el sentido de mi vivir es un enigma,

no sé si quedó en medio de tanto caos debido al coronavirus, o si se cayó en medio de una de las tantas búsquedas de mí misma, así que solo me quedó resignarme y buscar por mí misma dónde había quedado la razón y la inmanencia de mi vida. Ahora bien, con base en lo anterior, podríamos volver a (Grondin. 2017.) donde afirma que: “Y es que la esperanza de sentido es, en principio, una espera, una «expectativa», un a priori que me permite vivir, vivir con otro y actuar.”

El solo imaginarme sin un sentido en mi vida me aterró. Me aterró la idea de convivir conmigo misma, pero me asustó más la idea de convivir con los demás, y mi sustitución temporal a ello fue la esperanza frente a la carencia de la realidad de sentido. Y nuevamente retrocedí a una pregunta, una de las preguntas que más encierra el tema de la existencia, la pregunta por el sentido de la vida, el sentido del mismo sentido como lo enuncia (Grondin., Hablar del sentido de la vida., 2012), en el cual hace referencia a cuatro sentidos del sentido, el sentido direccional, que es aquel sentido del movimiento, aquello que tiene una dirección; posteriormente enuncia el segundo sentido, el cual denomina sentido

significativo, el por qué y el para qué del primer sentido. En tercer lugar, se encuentra el sentido sensitivo, este se refiere a la capacidad que tenemos de sentir y percibir el sentido; el cuarto y último sentido que aborda Grondin, es el sentido reflexivo, que va de la mano con el tercer sentido, el sentido reflexivo es quien se encarga de pensar y justificar el sentido, uno de los medios que son empleados para llegar a este sentido, es la filosofía misma.

Entonces tenemos esos cuatro sentidos de la vida que quiero pensar juntos, que quiero conjuntar: el sentido direccional de nuestra vida, nuestra vida tiene una dirección, una orientación; se pregunta en segundo lugar si esa dirección tiene un significado, si hay algo que la atrae, algo que la lleva; en tercer lugar el sentido designa nuestra capacidad de sentir este sentido, nuestra capacidad de sentir las cosas, de abrir nuestros sentidos al sentido, y, en cuarto lugar, la filosofía en sí misma es el desarrollo de la explicación, de la justificación también, eso no quiero olvidarlo, de una apreciación reflexiva de las cosas, de cómo las podemos sentir

A partir de la idea del sentido sensitivo podríamos deducir que el bien y el mal, es el sentido de la vida, o más bien, el sentido por el cual nos regimos en sociedad; no obstante, se necesita de todos los sentidos para llegar a esta conclusión. El bien y el mal lo podemos percibir y somos conscientes de lo que conlleva cada uno, actuamos en base al bien o el mal constantemente, ya sea por instinto o intuición, o por las ideas que han sido planteadas con anterioridad sobre lo bueno y lo malo del mundo, y ese es nuestro sentido mayor, actuar no solo en pro de nosotros sino también de la sociedad para así conllevar una vida con sentido colectivo de cierta forma, y posteriormente, percibir otros aspectos que le dan sentido a nuestra vida y que nos permita sentirla.

El sentido nos lleva entonces, a encontrarlo, por medio del lenguaje, mediante la semiótica y semántica de sí mismo, lo que implica y sus consecuencias en la realidad que habita; la trascendencia es el lenguaje exterior que nos presenta una perspectiva subjetiva del sentido, la hermenéutica es representada como la inmanencia, ya que aborda la cuestión del sentido desde su interior, el sentido que

impulsa nuestro vivir. Es curioso ver como en situaciones caóticas es cuando nos replanteamos a nosotros mismos, donde nos priorizamos como seres humanos y nuestro sentir; la pandemia además de llevarse la esperanza, la estabilidad económica, la vida y las ganas de vivirla, ha desmantelado la burbuja en la que vivíamos, la del individualismo, evidenció una interdependencia en el colectivo, a partir del cual debemos proyectarnos.

El estar atravesando una misma situación, no implica un mismo sentir, cada persona es sinónimo de multiplicidad, los acontecimientos constitutivos de una vida, entrañan en la misma, sin necesidad de asociar o coexistir en una misma categoría con otra vida ajena y lo que trae consigo, ya que cada individuo se encuentra en un sentir y un contexto diferente. La capacidad de sentir el sentido de sí, refleja la capacidad de resistir y reorientar la vida misma, no se trata de formas predeterminadas sobre sentir, de encontrarnos a sí mismos y lo que nos impulsa a ser, se trata más bien de un sentir libre; es denominado por Nietzsche como la actividad artística de la voluntad de poder, la invención de nuevas “posibilidades de vida”.

Se trata de reglas facultativas que producen la existencia como obra de arte, reglas éticas y estéticas que constituyen modos de existencia o estilos de vida (de los que incluso el suicidio forma parte) (Deleuze, S.A.).

Los procesos de cada individuo con respecto a su ser son subjetivos, lo cual nos lleva a reinventar y, asimismo, implementar nuevas modalidades de sí mismos, nuevos modos de existencia e interdependencia; según Foucault, estas modalidades existenciales no son exclusivamente estéticas, sino también éticas, a partir de ciertas reglas facultativas que supervisan nuestras acciones, tanto como lo que decimos, como lo que hacemos, según el modo de existencia que nos incluye. La vida y su sentido está en todas partes, está en cada instante y experiencia que atraviesa cada sujeto, por ello es estúpido delimitar la vida misma, reducirla a un simple acontecimiento como la muerte, sin revisar la trascendencia de ninguna de las dos, y lo que conlleva cada una.

En tiempos de pandemia se nos ha inculcado tanto como se ha podido la importancia de la inmunidad corporal al

virus, sin tener en cuenta en primera instancia la inmunidad mental, y no, no me refiero a la vaga idea de pensar que el virus es un invento del gobierno y solo busca reprimirnos, me refiero a la inmunidad de ser contagiados por el coronavirus en cuanto a salud mental hablamos, la prevención a ser infectados en nuestra psique, la prevención frente a la inestabilidad emocional y el temor que causa esta situación que no solo nos afecta físicamente sino que también irrumpe nuestro pensamiento y nuestro uso de razón.

Lo que es el hombre actualmente es debido en gran parte a la cultura de la cual ha sido partícipe; por lo tanto, el hombre es producto de la represión cultural, el hombre actual es el resultado de culturas conservadoras, un hombre culturalmente “correcto” para diversas culturas, pero un hombre cohibido en su naturaleza innata, en su esencia, es decir, un hombre que no percibe el sentido de su vida debido a la represión que le genera la sociedad imponiéndole arquetipos culturales los cuales debe seguir.

Que un hombre sea culturalmente reprimido implica muchas cosas, a partir de ello surge la agresividad y

resentimiento social, lo cual es un gran factor que contribuye a la irresponsabilidad social y el libertinaje en su accionar, muchas veces el sujeto que es reprimido por la sociedad no piensa siquiera en sí mismo, actúa sin pensar, como si su capacidad de razonar se le hubiese sido arrebatada en medio de tanta represión. Una sociedad tan desfigurada como en la que vivimos actualmente no puede exigir responsabilidad social, cuando la misma no le ha brindado importancia a lo importante, valga la redundancia.

Según Descartes, la libertad consiste en elegir lo que es propuesto por el entendimiento como bueno y verdadero, es decir, la capacidad que tiene todo ser humano de obrar sin impedimentos autónoma y responsablemente, lo que supone la posibilidad de elegir tanto los fines como los medios de dicha acción. Usualmente, la libertad suele confundirse con el libertinaje, y muchos se excusan en ella, emplean de forma errónea el concepto de lo bueno y lo malo y actúan de manera irresponsable cuando de lo social se trata, son aquellas personas que actúan simplemente en pro de ellos y sus

necesidades y se olvidan del colectivo con el cual conviven constantemente.

Cada quién es libre, pero serlo conlleva ciertas consecuencias para con nosotros y con los demás. Por ello, debemos primero comprender en que consiste la libertad y la responsabilidad individual para así ir hacia lo plural, para ello, es importante revisar la cultura predominante en el colectivo, ya que la cultura determina en parte nuestro comportamiento en sociedad como seres racionales y conscientes del otro. Al fin y al cabo: “La cultura es fuente de gran parte de la miseria que sufre el hombre” (Freud., 1917).

Al existir restricciones en la cultura, el hombre se encuentra en una condición de inhibición, a pesar de que muchas restricciones son por el “bien” comunitario, muchas de las condiciones naturales del hombre le son prohibidas. Así como hay restricciones que evitan conductas primitivas del ser humano que afectan su entorno, hay otras restricciones que no son del todo favorables para el hombre, el que exista una cultura, no es sinónimo de perfección. La cultura puede llegar a adoctrinar de cierto modo a quienes son partícipes de la misma, ya que al haber una cultura determinada al

entorno no deja fluir al hombre como debería por estar bajo unos parámetros que debe cumplir en la sociedad y están basados en una cultura colectiva.

Las políticas actuales se han centrado mediocrementemente en cada aspecto posible, según ellos, pero en un Estado capitalista como lo es Colombia, la prioridad es la oligarquía, la producción de capital y la explotación del proletariado, dejando así de lado la salud en general, porque obviamente para el Estado colombiano es más importante mantener en funcionamiento constante la economía sin importar qué ni quién, disfrazando la exposición de nosotros, los ciudadanos, con la esperanza de volver a la normalidad; el problema es que en Colombia la anormalidad es la cuarentena, la corrupción y el hambre del pueblo se mantienen sin importar la pandemia, las necesidades continúan, y cada vez el sistema es más insuficiente, la salud escasea y cada vez las oportunidades son menos, y solo podemos ver una luz, solo podemos ampararnos a la fe y la esperanza de un cambio, de la mejora del país.

La inmunidad mental y física sobre este caos se construye colectivamente a partir de la inmanencia; el sentido en primera

instancia es lo que nos guía, y no está planteado en un único individuo, inicialmente se encuentra planteado en sociedad, en una correspondencia hacia la misma, y si queremos superar esta circunstancia será a partir de lo colectivo donde hallaremos y dejaremos ser a nuestro ser, por medio de la inminencia.

El sentido del sentido no es más que el mismo sentido de ser, de sentir. El sentido de la vida no se haya en el amor, la felicidad, el bien y el mal o la familia, sino más bien en la interdependencia de cada uno de los factores que contribuyen al desarrollo de la vida, de la existencia misma, aquello que hace parte de nuestro día a día, nuestros gustos, nuestras vivencias, nuestro entorno, y todo lo que implica nuestro existir, el pensar y habitar; el sentido lo encontramos a través de la inminencia y la trascendencia, puesto que es la inminencia del sentido en todo su esplendor, lo que encierra todo aquello que le brindó sentido al transcurso de nuestra existencia; el sentido nuestra vida es lo inminente de sí mismo. Puesto que: “El dialogo interior está vinculado necesariamente con la proyección de un juicio ultraterreno donde se juega el sentido de la vida” (Grondin. 2017.).

El diálogo interior es un factor de suma importancia, y, sobre todo, actualmente, no solo nos proyecta a un sentido individual, sino también a un sentido y conciencia colectiva, de la cual carecemos tanto en tiempos de pandemia.

Bibliografía

- Deleuze, G. (S.A.). *CONVERSACIONES 1972-1990*. S.C.: www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCI.
- Echeverría, B. (2006). El humanismo del existencialismo. *Diánoia*, 189-199.
- Freud., S. (1917). *Introducción al psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Grondin., J. (2012). Hablar del sentido de la vida. *Utopía y praxis latinoamericana.*, 71-78.
- Grondin., J. (2017.). *Del sentido de la vida*. Barcelona.: Herder.
- Sartre, J. P. (1980). *El existencialismo es un Humanismo*. Buenos Aires: Losada.

¿La vida ya era así antes del virus?

Laura Guerrero.

lguerreo258@chiloe.edu.co

Estudiante de grado 11^a.

Resumen:

Las personas en todo el mundo tenían un modo de vida establecido. Esa rutina en la que hablábamos se vio alterada en el momento en el que se descubrió una nueva enfermedad y empezó a expandirse por todo el mundo, obligando a la humanidad a parar sus actividades del día a día. Un virus que amenaza con quitarle la vida a nuestros seres amados, o, a nosotros mismos. La realidad es problemática, nos debatimos en cuarentenas, problemas con las políticas públicas y con las entidades de salud, que son los encargados de el bienestar de la población. Este panorama tan desolador, es suficiente para que cada persona, sin importar la edad que tenga, viva en un estado de estrés y arrepentimiento por no disfrutar los momentos cuando tuvieron oportunidad. Sin embargo, este tiempo en cautiverio parece no ser tan malo pues, a pesar del peligro que ronda alrededor, tal vez sea el momento de intentar hallar respuesta a la pregunta por el sentido de nuestras vidas abordándola desde la aparición del Covid 19.

Palabras claves: Humanidad. Vida. Reflexión. Costumbre. Cambio

¿La vida ya era así antes del virus?

Introducción.

El Covid 19, es un virus que en la actualidad ha logrado causar la alerta de pandemia más reciente en el mundo, los primeros casos fueron registrados en China, específicamente en la ciudad de Wuhan. Hoy permanecemos confinados en una burbuja, cual escena de la película: The Simpson, con una incertidumbre devastadora y una conciencia subjetiva en la que buscamos preservar la vida dado la gravedad del asunto.

Permanecemos encerrados en el interior de una gran ficción con el objetivo de salvarnos la vida. Se llama movilización total y, paradójicamente, su forma extrema es el confinamiento. la mayor contribución que podemos hacer es ésta: no se reúnan, no provoquen caos (López., 2020).

Como medida preventiva, la mayoría de países alrededor del mundo entraron en cuarentena, con el fin de controlar los niveles de contagio del virus, sin embargo, la mayoría de gobiernos no estaban preparados para una pandemia de este

grado, por lo que para el virus no fue difícil expandirse lo suficientemente rápido y llegar casi a cada rincón del mundo. La situación en la actualidad no ha cambiado mucho, pues el número de contagios y muertes siguen aumentando con cada día que pasa, al igual que las falsas y absurdas noticias que rondan en redes sociales sobre el coronavirus, ocasionando pánico y desinformando a aquellos que las creen.

Si esta es la situación real, ¿por qué los medios de comunicación y las autoridades se esfuerzan por difundir un clima de pánico, provocando un verdadero estado de excepción, con graves limitaciones de los movimientos y una suspensión del funcionamiento normal de las condiciones de vida y de trabajo en regiones enteras? (Agamben, 2020).

Las personas ya no salen de sus casas sin tapabocas, te concentras más en llevarlo puesto que en las llaves, Cuando los padres llegan después de trabajar lo primero que hacen es llenarse de alcohol y no saludar a sus hijos, algunos incluso se van directo a bañar, los fines de semana no puedes salir con tu familia, algunos no vemos a nuestros compañeros, amigos, profesores, alumnos, incluso, a nuestra familia. Desde que iniciaron las cuarentenas, muchos en

estos momentos repiten la misma frase todo el tiempo de estar arrepentidos por no disfrutar el tiempo cuando tuvieron la oportunidad de hacerlo.

Es por eso que la situación actual nos ha llevado a replantearnos en el mundo, considerar nuestra existencia y acercarnos a una nueva forma de aprender ser para la vida en medio de la tribulación en la que nos encontramos. Es por eso que, a raíz de los acontecimientos actuales, es imperioso buscar formas objetivas en las que hablemos de la existencia en un mundo en el que no sabemos que deparará. (Lopez., 2020) lo define de la siguiente forma: “El tiempo del aislamiento social preventivo y obligatorio es, en cierto modo, un tiempo detenido, sujeto a un puro presente que debe ser agenciado en términos estrictos de necesidad y preservación.”

La nueva realidad.

Estábamos tan acostumbrados a vivir la vida como una rutina que, al ver el cambio, empezamos a darnos cuenta de que tal vez, la forma en que vivíamos antes no era tan mala como nos parecía a comparación de como es ahora. Claro, la realidad actual para todos no es igual, algunos no salían antes y estar encerrados ahora es lo mismo

que seguir sus vidas como ya estaban acostumbrados, para todos el virus ha sido de una manera distinta, el sobrellevar el día a día, las familias, las emociones y sentimientos de cada persona son tan distintos de los otros, que puede que tu estés bastante cansado y estresado de estar encerrado, pero no muy lejos de ti, alguien está completamente tranquilo. Los estilos de vida de cada persona pueden llegar a influir mucho en el cómo te tomas las situaciones del mundo. Allí, dentro de nuestra morada, nos preguntamos sí el techo bajo el cual existimos nos permite, realmente, habitar el mundo de la vida.

Todas estas construcciones encasan (behausen) al hombre; éste las habitúa, pero no habita en ellas, si habitar quiere decir únicamente que poseemos un alojamiento. Por cierto, que en la actual crisis habitacional ocupar una vivienda es ya tranquilizador y alegre; la construcción de viviendas permite perfectamente alojamientos; las habitaciones pueden estar, incluso, bien repartidas y organizadas para facilitar la vida práctica; pueden ser deseablemente baratas y estar abiertas al aire, a la luz y al sol; pero, ¿las habitaciones albergan ya en sí todo lo que implica un habitar? (Heidegger, S.A.)

Cuando eres un niño pequeño, te encuentras en la etapa en donde tienes bastantes ganas de querer saberlo todo y, preguntas por todo. Una acción que, para muchos adultos puede llegar a ser molesta, pero es bien sabido que en esta etapa es cuando más se desarrolla tus estructuras mentales y tus habilidades sociales, por lo que es preocupante que los niños en estos momentos no puedan salir mucho, pues el exterior forma un gran parte del conocimiento y la aventura. No es lo mismo para tu hijo estar frente a un televisor o computador aprendiendo, que vivir la experiencia de los primeros años de colegio, si eres un adolescente probablemente estas ansiando volver a ver tus amigos, tal vez sea un poco más difícil, pues siendo honestos la adolescencia siempre será una etapa bastante complicada por todos los cambios que hay en ella, por lo que, vivirla en una situación de encierro forzoso lo hace aún más complejo.

Puede que los adultos tengan la peor parte, pues en ellos recae la responsabilidad de cuidar de su salud y de la de los demás integrantes del hogar, además de traer el sustento. Si con anterioridad, por las condiciones sociales, políticas y

económicas de nuestro país ya era difícil, hoy día la realidad lo hace más complejo. Los negocios que no son tan necesarios cerrados, el desempleo ha aumentado y muchas familias optan por colgar la bandera roja en una ventana de la casa como señal de auxilio. Los abuelos son quienes más peligro corren por lo que es preferible mantenerlos protegidos en casa, pero para una persona que está viviendo sus últimos años de vida de esta forma, no debe ser la situación más reconfortante.

El estar en casa no parece ser suficiente para librarse del virus, pues es el tema principal en los medios de comunicación, puedes estar tranquilamente en casa pero no vas a estar a salvo de contagiarte del temor y pánico que generan las excesivas y alarmantes noticias, si decides apagar el televisor y tomar el celular es probable que encuentres lo mismo, publicaciones de muertes, casos, conspiraciones por parte de gobiernos, estas últimas carecen de fundamentos y se basan en afirmaciones hechas por personas sin conocimientos previos, lo que hace ver a estas divulgaciones falsas bastante ridículas, aun así hay noticias que aunque parezcan mentira si tienen hechos y pruebas, muchas personas afirman que sus

familiares han sido ingresados a los servicios médicos sin ningún síntoma similar a los del covid 19, pero sorpresivamente al recibir un diagnóstico médico o motivo de muerte, se manifiesta que fue a causa del virus, pareciera ser que los servicios de salud ya no son lo suficientemente confiables como para poner la vida de un ser amado en ellos.

El otro factor, (...), es el estado de miedo que evidentemente se ha extendido en los últimos años en las conciencias de los individuos y que se traduce en una necesidad real de estados de pánico colectivo, a los que la epidemia vuelve a ofrecer el pretexto ideal. Así, en un círculo vicioso perverso, la limitación de la libertad impuesta por los gobiernos es aceptada en nombre de un deseo de seguridad que ha sido inducido por los mismos gobiernos que ahora intervienen para satisfacerla (Agamben, 2020).

La mayoría de gobiernos del mundo no estaban preparados para una pandemia de esta magnitud, por lo que se vieron en la obligación de sacar un plan de bajo la manga, para poder controlar la situación lo mejor posible, sin embargo, los ciudadanos del mundo parece que estuviéramos solos,

diagnósticos, noticias y rumores falsos ronda por todas partes, además de la situación académica por la cual están pasando los estudiantes, debo reconocer el trabajo de muchos maestros que con esfuerzo suficiente logran realizar una clase, incluso dedican tiempo extra en clases de refuerzo para sus alumnos, pero de igual forma se ha visto exceso de tareas en algunos casos, lo que genera aún más estrés para padres de familia y estudiantes.

Hablando de un nuevo sentido de la vida.

Abordar una pregunta como el sentido de la vida, en medio de una situación de estas no parece ser tan fácil con todos los problemas que parece traer el coronavirus, pero muchas personas en estas situaciones han encontrado el espacio y quizás el tiempo para realizarse preguntas como: ¿Cómo he vivido mi vida hasta ahora?, ¿Qué estoy viviendo en este momento?, ¿Cómo viviré en medio de esto?, ¿Cuál es el sentido de todo esto?

La pregunta por el sentido de la vida presupone que ese sentido ya no le conviene, o ya no le es propio, si esta situación resulta bastante aporética es porque parece muy difícil darle un sentido a la vida precisamente en el

momento en que ese sentido ha llegado a ser problemático. Es como cuando uno se interroga por el sentido de una institución ya fenecida o de una relación, por ejemplo amorosa (Grondin., 2017: 33)

En muchas ocasiones he escuchado a las personas decir que la vida después de superar el coronavirus no será la misma, pero, ¿cómo llevábamos la vida hasta ahora? a mi parecer es bastante similar a como lo hacemos ahora, con algunos cambios con respecto a como estábamos acostumbrados a llevar la rutina. Pero si hablamos de la comunidad en términos generales, continuamos con malos hábitos en torno a las normas, a no utilizar el tapabocas, no acatar las regulaciones legales en torno a la higiene y la salud. Y es, precisamente esta realidad la que determina que el irresponsable no solo se expone a sí mismo, sino que expone a la sociedad.

El sentido es algo que siempre está presupuesto en nuestro actuar, en nuestro pensamiento, en nuestro horizonte. Esa expectativa del sentido es la que debe ayudarnos a ofrecer una respuesta a esa pregunta. Y la otra alternativa (...) es saber si el sentido de la vida es algo (...) que debemos

introducir en la vida, construir, ¿pero a partir de qué?, o si es algo que podemos descubrir en la vida, si es algo que podemos reconocer con nuestros sentidos en la vida misma (Grondin., 2012: 75).

La pérdida de los valores morales y culturales en relación a nuestra realidad nos lleva a asumir un sentido del cuidado. Un sentido de responsabilidad que permita reconocer el valor de la vida propia y del otro. La reflexión por los acontecimientos que se nos presentan no puede quedar como un arrepentimiento inocuo de los seres sobre tiempos pasados. Por el contrario, ese cuidado de sí y del otro debe proporcionar un movimiento del ser en relación a las interpelaciones emergentes de las facticidades de la existencia. Allí está la verdadera proyección de lo que significa el deber ser para la construcción del sentido de la vida. No basta con la preconcepción que teníamos del mundo, porque quizás no volverá a ser de esa forma, sino que, desde el lenguaje debemos construir nuevas formas de existir, de experimentar. Solo el diálogo interior nos permitirá hoy dejar que el sentido de la vida se despliegue para dar significado al estar en el mundo.

Entenderemos entonces aquí por dialogo interior únicamente el hecho, muy crudo, muy brutal, pero verificable en cada cual, de que somos el lugar en donde se plantea la pregunta por el sentido de la existencia, de que esa pregunta se dirige a nosotros y de que somos nosotros quienes tenemos que responderla (Grondin., 2017: 18-19).

El tiempo en cautiverio nos hace pensar en cómo es que terminamos así, algunos están cansados de estar en casa, para otros era algo de día a día, sin embargo, creo que la mayoría ha llegado a meditar sobre cómo ha llevado su vida en estos años, incluso en cómo piensa llevarla a partir de ahora y después del virus, quizás si haya un cambio y esperemos que nos beneficie a todos, hablar del sentido de la vida nunca ha sido un tema fácil de abordar, pues cada persona tiene la elección de escoger el que le da sentido a su vida, y hablarlo desde un virus que para la mayoría de personas solo ha traído problemas, lo es aún más.

La fragilidad biológica actualiza también una de orden ontológica. Cuántos comienzos y proyectos suspendidos, viajes cancelados, porvenires sacrificados. El virus sabotea el imaginario del cálculo y

control del sí- mismo. La soberanía sobre el tiempo ha sido maniatada sin más. No somos sujetos sobre un predicado maleable, sino más bien puro devenir-frágil en un mundo que no controlamos. Astillado queda también el imaginario del ser para la muerte (Heidegger) en cuanto que una molécula microscópica podría matarnos en una sala de cuidados intensivos lejos de una íntima despedida, lejos del modo en cómo quisiéramos morir (Yañez, 2020).

pero si miramos al pasado, tal vez te has dado cuenta de cosas que antes no sabías, puede que aprendieras más sobre tus amigos, sobre tu familia, ahora pasas más tiempo con ellos que nunca, y puede ser agotador a veces, pero si no lo disfrutas en este momento, nuevamente en el futuro te vas arrepentir, incluso puede que aprendieras más de ti mismo, ¿te has llegado aburrir tanto que no sabes qué hacer?, detente un momento y habla contigo mismo, contempla tu cuerpo y vida, y tal vez encontraras la respuesta a muchas inquietudes que te han surgido.

Existir es un riesgo, es un riesgo al que nos vemos abocamos y que debe constituirse desde lo racional y lo trascendental. Es una posibilidad de satisfacer el ser en el mundo

desde un horizonte comprensivo que puede darse con el otro. No es un accionar repetitivo en el que nos veamos como culpables y merecedores de castigo en una serie de principios teológicos que sirven como herramienta de control del sujeto y de la sociedad. Por el contrario, la experiencia misma de existir con el “yo”, con el otro y con los objetos que están en relación. Lo que vivimos hoy día debe abrir la puerta para que el mundo se convierta en una experiencia de gozo y satisfacción si se comprende desde el sentido que le otorgamos al existir.

Lo infinito habita con nosotros, es lo trascendente. No habita afuera, en lo que está más allá de los sentidos. Error es creer que trascendemos en algo eterno e inmutable, cuando la vida que es vivida posee en sí misma el posible sentido. Sentido develado en la reflexión. Siguiendo a (Epicuro., 1995.): “Debemos meditar, por tanto, sobre las cosas que nos reportan felicidad, porque, si disfrutamos de ella, lo poseemos todo y, si nos falta, hacemos todo lo posible para obtenerla.”

Cada persona puede interpretar el sentido de la vida de una manera distinta, lo que le da sentido a la vida de alguien puede que no sea lo mismo que a la tuya, por eso en

esta oportunidad reflexionar sobre el sentido de la vida desde el covid 19 aunque parezca complejo, nos abre las puertas para ir mas allá del encierro. Sin embargo, el encierro nos hará otros, diferentes. Obligaré a que nuestro sistema económico social, político, y biológico se replantee para volvernos a adaptar al mundo.

Cuando, un día, el cuerpo salga del confinamiento de la cuarentena, el problema no será reequilibrar la relación entre tiempo, labor y dinero, reequilibrar la deuda y el reembolso. La Unión Europea se ha fracturado y debilitado por su obsesión con la deuda y el equilibrio, pero la gente está muriendo, los hospitales se están quedando sin ventiladores y los médicos están abrumados por la fatiga, la ansiedad y el miedo a las infecciones. En este momento esto no se puede cambiar con dinero, porque el dinero no es el problema. El problema es: ¿cuáles son nuestras necesidades concretas? ¿Qué es útil para la vida humana, para la colectividad, para la terapia? (Berardi, 2020)

Bibliografía

Agamben, G. (2020). La invención de una epidemia. En A. (. . .)

Obligatorio), *Sopa de Wuhan*. (págs. 17-20). S.C.: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

Berardi, F. “. (2020). Más allá del colapso: tres meditaciones sobre las condiciones resultantes posible. En F. G. García, *Capitalismo y Pandemia* (págs. 38-44). S.C.: FilosofíaLibre.

Epicuro. (1995.). *Obras*. Barcelona.: Altaya.

Grondin, J. (2017.). *Del sentido de la vida*. Barcelona.: Herder.

Heidegger, M. (S.D. de S.M. de S.A.). *Construir, habitar y pensar*.

Obtenido de www.fadu.edu.uy:
<https://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Construir-Habitar-Pensar1.pdf>

Lopez., M. P. (2020). La vida en cuestión. En A. (. Obligatorio), *La Fiebre*. (págs. 69-78). S.C.: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

López., S. (2020). El coronavirus como declaración de guerra. En A. (. Obligatorio), *Sopa de Wuhan*

(págs. 55-58). S.C.: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

Yañez, G. (2020). Fragilidad y tiranía (humana) en tiempos de pandemia. En A. (. Obligatorio), *Sopa de Wuhan* (pág. 139). S.C.: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

Desigualdad y economía en la pandemia.

Jean Carlos Vásquez Correa.

jvasquez830@chiloe.edu.co

Estudiante de grado 11^b.

Resumen:

La desigualdad social y el hablar sobre ella pueden generar una problemática, que todos deberían estar seguros de eliminar, pero parecen disfrutar, con tal de estar encima del otro, dejando aparte todo tipo de humanización. Los gobiernos actuales en vez de apoyar a la mano de obra, les dan privilegios a los grandes empresarios y a las compañías extranjeras.

Esta pandemia ha despertado el ojo a la desigualdad, ya que los que tienen como cuidarse y estar en sus casas son los que no tienen que ver la realidad de quienes carecen de recursos a causa de la falta de empleo, la informalidad y otros factores que los obligan a rebuscar en las calles para llevar un poco de comida a sus hogares, claramente con la posibilidad de infectarse, pero es eso o morir de hambre. Es por eso que en este texto se busca analizar de forma concreta el problema de la desigualdad; que no es un problema nuevo, pero que si se ha incrementado con la pandemia.

Palabras claves: Pandemia, Desigualdad, Capitalismo, Clases sociales

Desigualdad y economía en la pandemia.

Introducción

Es importante, en este tiempo de pandemia, dialogar la forma en que la desigualdad se ha convertido en una brecha más amplia gracias a la pandemia en la que vivimos. Es importante aclarar que no es interés de este texto centrarnos únicamente en la desigualdad económica, sino también en la desigualdad social como problemas fundamentales en una nación que, ha sido desigual desde hace mucho tiempo y en la que no vemos el menor interés por parte del gobierno por disminuir estos índices, lo que, de ser así, aportaría favorablemente el desarrollo de la nación.

Colombia es el país de las desigualdades. Hace muchos años alguien afirmó que Colombia padecía de hemiplejía, afección esta que paraliza la mitad del cuerpo, y no le faltaba razón dadas las grandes asimetrías que han caracterizado su desarrollo económico y social, a tal punto que se ha llegado a hablar de dos Colombias, la una que concentra sus avances y su progreso y la otra sumida

en el atraso y en la postración (Acosta, 2013).

Si detallamos en varias formas el tipo de desigualdad en la que vivimos la podemos ver de diferentes partes, por un lado, el empleador o dueño de una compañía o negocio, quien se protege junto a su familia resguardándose en su cómoda casa, pero él no puede perder su negocio por falta de ventas o dinero moviéndose en un empresa; ahí es donde entran los empleados, los que tienen que salir a trabajar, saliendo en transporte público y aunque lleven sus implementos de bioseguridad, no todo es del todo seguro, nada garantiza el no contagiarse, pero el hace todo eso porque tiene que decidir entre enfermarse y posiblemente contagiar a su familia o morir de hambre ya que no tiene con qué comer.

El mejor ejemplo de esto son las declaraciones de Dan Patrick, vicegobernador de Texas, quien declaró que había que “sacrificar vidas para salvar la economía”. Esta expresión sintetiza toda una serie de declaraciones de líderes mundiales y empresariales tendientes a recobrar la normalidad de las actividades productivas y comerciales pagando el precio que haya que pagar y

asumiendo una suerte de darwinismo social extremo. Lo ilustrativo de estas declaraciones de Dan Patrick es que muestran brutalmente de qué se trata en el fondo y en esencia un proyecto político profundo como el capitalismo. Se trata de un discurso que en última instancia de representación simbólica e inviste de sentido a la muerte (Seleme, 2020).

El actuar de los gobiernos ha mostrado que no están ni cercanamente preparados para una falla en el comercio actual, se demostró que algunos países siendo altamente desarrollados fueron tumbados por el actuar de la naturaleza. El resguardar a las personas en sus casas tan repentinamente casi sin aviso, nos mostró que, aún como “humanos avanzados” le seguimos teniendo miedo a cosas como un virus.

El libre comercio actual ha fallado terriblemente, muestra que en las peores situaciones los únicos que pueden sobrevivir son los que tienen el dinero para poder hacerlo, mientras que, se arriesgan a los obreros para que su absurda economía siga alimentando sus ansias de avaricia.

¿La pandemia ahonda las brechas de desigualdad social?

Solo con ver el cómo la pandemia ha azotado a grandes países que se creían impenetrables, pues, un solo virus destrozó a su supuesto gran gobierno y con ello, muchas verdades que estaban enterradas desde hace mucho; el caso de ahora que con el supuesto manejo de la pandemia por parte de los dirigentes, se ha mostrado que la desigualdad social es cada vez más imparcial, no solo por el hecho de que las personas que tiene más ingresos son aquellas que son menos propensas a contagiarse porque no tienen la necesidad de salir, sino también por el hecho de que la desigualdad social se ha alargado cada vez más. Aunque sabemos que la actual pandemia ha hecho que muchos negocios hayan cerrado o bajado su producción en algunas partes, los más ricos siguen llenando sus bolsillos mientras que otras personas siguen muriéndose de hambre porque no tienen como llevar comida a su hogar.

Aunque se ve que muchas personas se solidarizan con las demás, no es suficiente para poder sacar a todos de esta gran crisis que se maneja desde mucho antes de que todo esto sucediera, la gente aunque

claramente propensos a contagiarse, siguen buscando el cómo llevar algo de dinero a sus casas para alimentar á sus hijos, pero también en la otra parte de la sociedad, se ve a alguien en su gran casa, con última tecnología en todo y cuidándose plenamente, pero siempre mostrando al público que “apoya” a los más necesitados pero todos sabemos que es por pura apariencia.

Otra brecha de desigualdad que enfrenta la pandemia es la de la educación a larga distancia, con el lujo de la interconexión virtual las clases se han formado ahora en un sitio web donde los chicos se sientan en frente de una pantalla mientras que un profesor hace todo lo posible por enseñarles, pero no todo es así de fácil, no todas las personas tienen la fortuna de tener una conexión estable, un dispositivo individual para asistir a sus clases o siquiera el conocimiento de manejar dichos aparatos. Pero si hay personas que tienen eso y más para poder asistir a sus aulas virtuales, haciendo que tengan una ventaja abismal en el conocimiento que los demás no pueden tener la posibilidad de gozar.

Un virus es un organismo que se transmite por diferentes sitios y destruye poco a

poco al ser que lo conserva. Con esto podemos decir que la desigualdad social es un virus el cual resguardamos desde hace ya un tiempo y que, si seguimos resguardándolo sin tomar medidas, puede hacer que la sociedad como la conocemos se quiebre o desintegre.

Al haber tanta desigualdad en países tan desarrollados como Estados Unidos o Francia, no se pueden sorprender al saber que la desigualdad social en países menos desarrollados se mayor, lo peor es que parece que a las personas les gusta este tipo de situaciones, ya que, no hacen nada al respecto y siguen con sus vidas sabiendo que existen personas que a costillas de las demás, consiguen su dinero de esa forma.

La gobernanza no tiene ningún principio interno que determine su orientación, porque lo que debe gobernar es el tríptico de la concentración, la globalización, la financiarización y sus consecuencias no sobre la población, sino sobre las clases. Los capitalistas razonan en términos de clases y no de población e incluso el Estado que gestionó los llamados dispositivos biopolíticos, ahora decide abiertamente sobre estas

bases porque ha estado literalmente en manos de los “agentes del poder” del capital durante al menos cincuenta años (Lazzarato, 2020).

Se puede decir que las personas que se aprovechan del esfuerzo de otros pueden llamarse más que parásitos, virus, ya que no solo son uno, sino varios y uno al sostenerse del mérito del otro, ese también puede hacer lo mismo del otro. Así mismo pasa en una empresa normal, con varios puestos, cargos y niveles que solo por tener otro nombre diferente al otro y ganar un poco más, sienten que ya son superiores, sabiendo que sin esa persona que está laborando en ese momento, no serían iguales sus ventas.

Si tan solo la desigualdad social no existiera o al menos no hubieran tantos casos de esta, el virus sería más controlable ya que todos tendrían los suficientes recursos para poder cuidarse y no contagiarse, quizás es una idea socialista, pero en este caso no lo estamos viendo de este modo, ya que, solo es que la pobreza o la falta de recursos no sean un problema en el día a día de muchas personas. Pero al no ser esa la opción en este tiempo, la desigualdad social hace que

nos separemos más en el convivir con los demás solo por su estatus social o por cuánto dinero lleva en su cuenta bancaria, así privilegiando a otros en países con “igualdad social y jurídica”. El verdadero virus es el pensamiento de superioridad hacia el otro con tal de solo tener un orgullo de dinero en tu bolsillo, dejando de ser un ser humano solidario para convertirse en uno envidioso que solo piensa en estar encima de los demás porque esta sociedad implantó que solo así podrás llegar a ser lo que tú quieras.

La problemática del capitalismo y su bolsa de valores se veía ya desde hace mucho tiempo antes de la actual pandemia, pero esto fue la gota que derramó el vaso, el comercio casi varado y varias empresas alrededor del mundo cayendo, han dejado ver que los problemas que enfrenta el libre comercio no son fáciles de manejar y parece ser que todo esto va más allá de la pandemia mundial. Las grandes empresas que manejaban o manejan gran cantidad de capital que llega, se han visto en apuros por su manejo de acciones en estos tiempos, pero esto no solo perjudica a las grandes corporaciones, sino también a la gente del común que vive y se mantiene de estos manejos, eso conlleva a varios

desempleados, empresas en bancarrota y países con deudas más gigantes.

El capitalismo nunca salió de la crisis de 2007–2008. El virus se injerta en la ilusión de los capitalistas, banqueros y políticos de lograr que todo vuelva a ser como antes, declarando una huelga general, social y planetaria que los movimientos de protesta no pudieron producir. El bloqueo total de su funcionamiento muestra que, en ausencia de movimientos revolucionarios, el capitalismo puede implosionar y su putrefacción comienza a infectar a todo el mundo (pero de acuerdo con estrictas diferencias de clase). Esto no significa el fin del capitalismo, sino sólo su larga y agotadora agonía que puede ser dolorosa y feroz (Lazzarato, 2020)

La prioridad ahora mismo es encontrar una vacuna y mantener una economía estable, pero en países no tan desarrollados como el nuestro, en el cual no se invierte en biología y medicina, es casi imposible crear y estudiar una vacuna sabiendo el poco apoyo que se tiene, eso hace ver que en verdad es importante la

inversión a diferentes campos de estudio. Pero ahora hablando con países más desarrollados, teniendo tanto dinero y personas estudiosas, se ve que también necesitan inversión para que se pueda sacar en el menor tiempo posible, pero aún no se ha confirmado ninguna que cure por completo, algunos dicen que es por falta de recursos, otras por falta de investigación, pero lo que sí podemos tener en cuenta es que si no se hace el esfuerzo suficiente de todos para salir adelante, el capitalismo a como lo conocemos va a caer fuertemente.

Otra problemática del capitalismo que se muestra en esta pandemia es la de escasez de recursos para proveer a toda la cantidad de personas en las grandes ciudades, esto hace que los costos suban y así con el resto productos en el mercado, provocando que las grandes proveedoras se vean con una capital cada vez más alto, mientras que los comerciales de esos mismos productos bajen sus ventas a costa de la subida de costo. Esto se puede solucionar desde la misma producción, pero las normas de bioseguridad no permiten un alojamiento grande de personas en un sitio debido a que no se puede tener el distanciamiento social, así mismo, las grandes producciones de

diferentes productos se ven forzadas ya que su mano de obra no puede estar al mismo tiempo toda junta, eso hace más trabajo para las mismas personas o simplemente que se industrialice las empresas con robots que hagan su trabajo. Siendo despedidas muchas personas y volviendo a lo mismo de siempre.

Es la economía o la vida. Y como estamos tratando con una religión, estamos tratando con un cisma. Los estados de emergencia decretados en todas partes, la extensión infinita de medidas policiales y de control de la población ya en vigor, la eliminación de todos los límites de la explotación, la decisión soberana de a quién se deja vivir y a quién se deja morir, la apología desinhibida de la gubernamentalidad china, no apuntan ahora a “la salvación del pueblo”, sino a preparar el terreno para una sangrienta “vuelta a la normalidad”, o más bien a la instauración de una normalidad aún más anómica que la que prevalecía en el mundo anterior (Anonimo., 2020).

El modelo económico que todos piensan como alternativo por si el capitalismo deja

de funcionar, sería el comunismo. Pero ya viendo tantos intentos de comunismos en diferentes partes del mundo que solo hacen que la pobreza crezca aún más, censura por parte de los líderes comunistas y pésimo manejo de las masas en una sociedad que estaba muy acostumbrada al capitalismo, puede que empeore las cosas, teniendo en cuenta como ya las tenemos.

Muchos pensadores han dado ideas para un modelo económico como alternativa al capitalismo antes de que entre en posible crisis, pero nadie los escucha ya que el capitalismo es la mejor forma para hacer que los ricos sean más ricos sin necesidad de violencia solo que a costas del esfuerzo de los demás pagando un sueldo mientras menor sea la paga, mejor para ellos. Pero ahora con las problemáticas que está viviendo el mundo, las ideologías económicas son más escuchadas que antes, aunque no solo un cambio de economía, sino también de política y de ideología social la cual también tiene que cambiar para que esto pueda funcionar.

Una ideología que siga con la venta y a la compra que vivimos actualmente, pero que tenga más igualdad entre comerciantes, como estamos

acostumbrados a diferentes productos internacionales no dejar de comerciar con estos, pero también que todos los países se industrializan para lograr lo que otros ya han hecho. Solo para que no haya términos como “países de tercer mundo”, que todos vivamos en el mismo mundo, la misma época y que el cambio de ideología política, social y económica sea radical entre todo el mundo.

Conclusiones.

En esta sección podemos demostrar el cómo la desigualdad perjudica a muchas personas desde varios puntos de vista, aunque muchos están quebrando y cerrando sus negocios, las grandes compañías solo ganan más, pero con una “donación” que le dan a los más necesitados hacen tapar sus fechorías.

El capitalismo actual tan industrializado e internacionalizado se está viendo perjudicado y esto se refleja en las cifras de las bolsas que no solo se ven perjudicadas por la pandemia sino antes del comienzo del año presente.

Los mandatarios se ven en muchos problemas ya que esto llegó sin aviso para todo el mundo y muchos países no estaban

preparados para tal magnitud del cese comercial, esto refleja que no muchos están preparados para estar en un cargo tan grande como lo están algunos, también gracias a la pandemia muchas verdades han salido a la luz y poco a poco la gente comienza a despertar de los que algunos llaman “la dictadura democrática”.

Las alternativas de pensamiento económico, político y social es algo que tiene a muchas personas pensando en si es lo mejor para todos implementar una de estas, por el momento no se sabe nada sobre un cambio en las políticas mundiales, pero lo que sabemos es que los dueños de grandes compañías no van a dejar que sus comercios los tomen otras empresas o personas, así que va a ser una pelea sobre qué será el futuro de todo el mundo económico.

El mañana también es algo que deja a muchos pensando, el que sucederá después de que el confinamiento acabe ¿Guerras? ¿Manifestaciones? ¿Todo a la normalidad? Lo único de lo que estamos seguros es que la pandemia hizo que muchos abrieran sus ojos a cómo está la situación en varias partes del mundo así que queda en nuestras manos decidir si queremos que esto siga o necesitamos un

cambio para la posibilidad de un mejor mañana.

Bibliografía

Acosta, A. (2013). Colombia: escenario de las desigualdades. *Tendencias*, 9-35.

Anónimo. (2020). La economía o la vida. En F. García., *Capitalismo y pandemia*. (págs. 32-38). S.C.: Filosofía libre.

Lazzarato, M. (2020). ¡Es el capitalismo, estúpido! En *Capitalismo y Pandemia*. En F.

García, *Capitalismo y pandemia*. (págs. 91-112). S.C.: Filosofía Libre.

Seleme, F. (2020). Combatiendo al virus y al capital. En F. G. García, *Capitalismo y pandemia*. (págs. 83-87). S.C.: Filosofía libre.

Valcárcel, A. (2020). Toda nuestra cultura tiene su origen en las pestes. En *Capitalismo y Pandemia* (1ra. Edición ed., pp. 76-82). Filosofía Libre.

Zibechi, R. (2020). A las puertas de un nuevo orden mundial. En *Sopa de Wuhan* (1ra. Edición ed., pp. 113-119). ASPO.

La función de la filosofía en épocas de pandemia.

Michel Stiven Garcia Narváez.

mgarcia15224@chiloe.edu.co

Estudiante de grado 10.

Resumen:

Para emplear la filosofía en estos tiempos de pandemia puede ser un proceso un poco más complejo por la cotidianidad del día a día en nuestros hogares. La filosofía es una experiencia del pensamiento que se determina conforme a la realidad en la que nos encontramos insertos, es por eso que, podríamos preguntar: ¿por qué filosofar en tiempos de pandemia? Será menester de la filosofía generar diálogos reflexivos en los que podamos encontrar nuevas consideraciones a lo político, lo social, lo antropológico en tiempos de pandemia.

Para nadie es un secreto que la filosofía ha sido interpelada últimamente por su función y su relevancia en una sociedad tecnificada, científica. Hoy la filosofía es sometida a un examen y tendrá que seguir argumentando su relevancia en la historia de la humanidad. Pero el escenario es distinto, hoy dialoga con una realidad en la que el hombre se encuentra temeroso y angustiado por la realidad. Y aquí, es donde podemos preguntar: ¿Cuál es el verdadero rumbo de la filosofía en estos tiempos de pandemia?

Palabras claves: Filosofía, filosofar, pandemia, función, categorías.

La función de la filosofía en épocas de pandemia.

Introducción.

El momento actual, a causa de la pandemia del momento, nos ha hecho escondernos como pequeños niños asustados, hace mucho tiempo una enfermedad no nos azotaba como lo está haciendo la covid-19 y en tan poco tiempo. La gente del común lo único que piensan es en el fin de la pandemia, pero ¿un filósofo como toma la pandemia? ¿cómo invierte su tiempo en el encierro? ¿cómo interroga el mundo actual en el que vivimos? Y lo planteo de esa forma porque, desde mi punto de vista, creo que son los hombres dedicados a la filosofía quienes deben aportar a superar este escenario desde su pensamiento.

Sin embargo, la tarea de filosofar no es un asunto exclusivo de los filósofos. La tarea de la filosofía es una tarea del pensamiento que debe corresponder a todos. Y digo que corresponde a todos en tanto el sujeto se piensa desde sí y para el mundo como un hecho significativo en el que pensar el mundo adquiere una validez para responder a las cuestiones antropológicas, morales, sociales y culturales que, en una

realidad como la que vivimos hoy, muestran diversas, formas.

Lo que ha de ser objeto del pensamiento se aleja del hombre, se le sustrae. ¿pero cómo debemos saber lo más mínimo, cómo podemos siquiera nombrar lo que desde siempre nos sustrae? Lo que escapa de nosotros se niega a llegar. Sin embargo, el sustraerse no es mera nada. El retirarse es un evento. Lo que se nos escapa puede afectarnos e incitarnos más que todo lo presente, que nos sale al encuentro y nos concierne. Somos propensos a tomar la reflexión de lo real por la realidad de lo que existe en nuestro mundo (Heidegger., 2005).

Son muchos los temas que la pandemia da para hablar a partir de la filosofía. Podríamos hablar de las inversiones de los gobiernos en la caída económica, de las desigualdades sociales que empeoran día a día y, que se han hecho aún más evidentes como en Colombia. Podríamos hablar del desempleo, de la crisis desatada en el sector salud. Podríamos hacer una relación entre la filosofía y la biología para comprender el impacto ambiental del hombre y su débil condición ante un virus.

más en este momento que se está aumentando drásticamente el desempleo mundial. A la mesa podríamos también llamar las nuevas formas de explotación laboral y las nuevas formas de producción creada bajo la idea del “teletrabajo”. Podemos hablar del sentido de la vida y la reformulación de la existencia a causa de los nuevos acontecimientos.

Quizás todos estos diálogos son necesarios y urgentes desde el pensamiento filosófico y, para que puedan constituirse, la tarea del pensamiento debe darse como un ejercicio reflexivo que contemple unas consideraciones empíricas de lo que acontece en el mundo con, una serie de estructuras mentales que permitan posiciones objetivas que contribuyan, desde el pensar, a considerar de una forma distinta el mundo de la vida y el papel que jugamos los seres humanos en ese mundo. Es necesario dar un nuevo concepto de vida desde la filosofía, permitiendo que, las personas se concienticen más sobre los actos que hacen que puedan afectar la vida propia y la de todos.

La gestión política de la Covid-19 como forma de administración de la vida y de la muerte dibuja los contornos de una nueva subjetividad. Lo que se habrá

inventado después de la crisis es una nueva utopía de la comunidad inmune y una nueva forma de control del cuerpo (Preciado., 2020.)

Este texto quiere enfocar la función de la filosofía en estos tiempos de pandemia, pero dando problemáticas sociales y también cuestionándonos la causa y cuál debería ser el cambio. Lo quiero dar a entender es que tenemos que la filosofía cumple un papel relevante en esta época de pandemia para el desarrollo del ser y generar nuevas formas de pensamiento en las generaciones venideras. Es por eso que, acudiremos a exponer el por qué filosofar y cuál sería su rumbo en los tiempos en que se cuestiona su función.

Y, ¿para qué la filosofía?

la filosofía siempre ha estado presente en la historia de la vida. Sería muy difícil pensar la historia y el desarrollo de la humanidad sin el edificio filosófico que se ha venido construyendo desde la antigüedad. Lo anterior, quizás se debe, recordando a Aristóteles, que el pensamiento hace parte de nuestra naturaleza humana, tal y como lo explica al inicio de su texto de la metafísica. Es tan relevante la filosofía que plantea unas preguntas fundamentales para poder

diseñar un aparato epistemológico a partir de la historia, la cultura, lo político y otros factores que inciden directa e indirectamente en el hombre.

Si lo anterior es cierto, es importante reconocer que la filosofía juega un papel importante en nuestra realidad y debe ser convocada para repensar el mundo y lo que está sucediendo. La filosofía es una acción de pensar y, todos los seres humanos, pueden hacerlo conforme a una realidad propia y colectiva. Todos, desde nuestras estructuras mentales nos permitimos desarrollar procesos de interpelación, análisis, reflexión que nos permiten comprender el mundo y asentar una posición para que la experiencia de la existencia sea trascendental. Entonces ¿por qué no convocar a la filosofía para que contribuya a la superación de este estadio que vivimos? ¿por qué no considerar a la filosofía como una voz relevante para que determine el panorama futuro posterior a la pandemia? ¿por qué no incentivar el ejercicio de filosofar en las escuelas para que nosotros los estudiantes asumamos una postura frente a lo que es diferente hoy? La filosofía deberá abrir nuevos caminos para el ejercicio de habitar.

La auténtica crisis del habitar estriba en que los mortales tendrían ante todo que buscar nuevamente le esencia del habitar y que tendrían que aprender ante todo a habitar. ¿Qué sucedería, entonces, si la falta de hogar del hombre consistiera en que éste aún no medita, en absoluto, la penuria habitacional en cuanto la penuria? Sin embargo, tan pronto como el hombre medita la falta de hogar ésta no es ya ninguna miseria. Es, meditada rectamente y mantenida adecuadamente, el único llamado que invita a los mortales a habitar (Heidegger, S.A.)

Si tomamos como referencia la cita anterior y la ubicamos en nuestra realidad, podemos ver que, la función de la filosofía hoy, está llamada a pensar y poner en evidencia las consecuencias del Covid-19, ya que nos daría un tipo de advertencia de nuestra forma de vida en los siguientes años, por la gran caída de la economía, la crisis política, humanitaria, la emergencia en salud y el fracaso en general de muchas instituciones sociales. Es en este análisis que se debe sentar una mirada novedosa que permita ver el futuro como una posibilidad y no como un lamentable escenario en el que nos

condenamos gracias a la incapacidad de modificar nuestra existencia en el mundo.

Cuando nos suspendemos, pausamos, lo único que comienza a ocurrir es esta tormenta de preguntas que no nos hacemos, simplemente se nos revelan. Porque son preguntas que siempre estuvieron allí: las desigualdades de clase, la violencia de género, la salud como derecho, los privilegios de tener una vivienda propia, un techo propio. Aparece la pregunta por el daño, el daño social (Bilbao., 2020).

Ya que hemos visto la necesidad y la importancia que tiene la filosofía hoy, será necesario ahora explicar ¿Por qué filosofar en tiempos de pandemia? La realidad es un poco cómoda, un poco sencilla, un poco menos compleja que la filosofía. El estar conectado a la internet, las redes sociales y todo el espectro que desde allí se nos ofrece, podemos vivir en una ilusión, un confort apacible que puede negar lo verdaderamente real para dibujarnos un espacio distinto. Y allí está la primera intención del filosofar. Ser capaces de interpretar de una nueva forma el mundo de lo real, ser capaces de analizar los espacios que habitamos para resignificarlos. Ser capaces de generar un proyecto de humanidad que tenga en

cuenta los errores que se vienen cometiendo para dibujar una ruta más humana y menos capitalista.

Todos vamos en el mismo barco. Esto, no obstante, no es nada nuevo. El mismo siglo XXI es una pandemia, el resultado de la globalización. Lo único que hace el virus es poner de manifiesto algo que viene de lejos: necesitamos concebir una Ilustración global totalmente nueva. Aquí cabe emplear una expresión de Peter Sloterdijk dándole una nueva interpretación, y afirmar que no necesitamos un comunismo, sino un comunismo. Para ello tenemos que vacunarnos contra el veneno mental que nos divide en culturas nacionales, razas, grupos de edad y clases sociales en mutua competencia. En un acto de solidaridad antes insospechado en Europa, estamos protegiendo a nuestros enfermos y nuestros mayores. Por eso metemos a los niños en casa, cerramos los centros de enseñanza y declaramos el estado de excepción sanitaria. Por eso se invierten miles de millones de euros para volver a reactivar la economía (Markus, 2020).

El filosofar nos despeja y nos ejercita la mente, con eso nos da la posibilidad de escribir cosas que siempre hemos querido escribir, pero no teníamos esa cierta aclaración y asertividad de lo que queríamos plantear en el texto. El filosofar hace del tiempo algo más llevadero, nos permite concebir el mundo de una forma distinta. Este es el momento de hacer el cambio para tener un planeta con mejores condiciones de vida para muchas futuras generaciones. Y eso solo es posible, si la filosofía se instrumentaliza para que las personas tomen conciencia de la gran destrucción que estamos haciendo y, si seguimos así, podemos decirle a todo adiós sin ninguna acción de remediarlo. Este es el momento de hacer el cambio, solo es que podamos encausarlo desde los discursos éticos que nos brinda la filosofía.

La filosofía también debe ayudarnos a replantear la pregunta por quienes somos en realidad, que persona se esconde detrás de una cara linda y un saco de carne. Porque todas las personas no sabemos en realidad quien somos, no nos conocemos todos piensan o les hemos hecho imaginar una persona totalmente diferente a quienes somos en realidad, tal vez porque no tenemos ni la menor idea de quienes

somos y cual será nuestro objetivo en el mundo, pero los que saben y lo mantienen oculto son seres temerosos de quien son en realidad, tal vez con una mente supremamente perversa y fuera de la lógica. El filosofar nos da la oportunidad de conocernos a nosotros mismo con una veracidad sin igual pero como siempre con un cierto compromiso de nuestra parte. Ya que no nos dará un resultado sin un compromiso y sinceridad de nosotros mismos.

Por eso el filosofar es tan esencial en todos los momentos, más en esta época de pandemia donde necesitamos despejar nuestra mente y contrarlar nuestros sentimientos, el filosofar nos da la oportunidad de manejar todo esto cuando nos hacemos la pregunta ¿De quiénes somos en realidad? Ya que es una cosa de meditación y de pensar en nuestras actitudes y pensamientos más oscuros en nuestra mente, que puede ser perversa pero a la vez llena de cosas nuevas por descubrir que sean hasta desconocidas para nosotros mismos.

Es posible que las personas filosofen inconscientemente y más aún en el silencio que no tienes nada que hacer y empiezas hacerte mil preguntas. El filosofar siempre

está con nosotros y siempre estará para resolver la cantidad de incógnitas que tengamos en mente.

Entonces el ¿Por qué filosofar en tiempos de pandemia?, no sería la pregunta adecuada si no ¿en qué momento se filosofa en realidad? En el momento donde realidad estamos filosofando es cuando nos hacemos preguntas más espásticas referido al tema tratado, ya que hacer preguntas simples no es tan enfocado al momento de filosofar ya que la filosofía nos permite hacer un pensamiento más claro y profundo de las cosas y los temas tratados en ese momento. Al filosofar en realidad hasta llegamos a concientizarnos de lo escrito y podemos hacer hasta ideas para hacer cambiar conceptos de la gente que necesitan mejorar para hacer una mejor comunidad, pero en este momento todo es a partir de la tecnología.

En este momento es donde los filósofos deberían tratar de hacer textos o llamados para que las personas se enfocaran en estar ilustrados por un libro o un texto y no por una noticia “fake” que les aparece en su muro de Facebook. Esta sería una de las funciones de la filosofía en estos tiempos de pandemia el ilustrar a las personas, y así

no dejarse engañar y ser más razonable ante las cosas del día a día. Ya que estos en la época donde las máquinas y los móviles nos manejan inconscientemente, se le presta más atención al móvil o a la computadora que hasta tu propia familia, puede ser que estos aparatos electrónicos que a la vez nos conectan con nuestros seres queridos nos separa de nuestro círculo familiar y daña nuestro núcleo sin darnos cuenta.

Lo más terrible es que ni sabemos quién está detrás de una pantalla, en este momento todos somos unas personas totalmente distintas. A muchas personas estas situaciones les ha hecho cambiar su forma de pensar. Esto nos lleva a tener muchos tipos de personas diferentes con cambios emocionales constantemente. En cambio, cuando tienes ese modo de pensar diferente y más ilustrado del conocimiento es más sencillo controlar tus emociones.

¿Qué les espera a las futuras generaciones o que le espera a nuestra generación? Una pregunta con muchas posibles respuestas y en base a este texto ¿Qué es lo que viene en realidad para esta generación de filósofos? No lo sabemos, pero puede ser el momento para empezar la construcción

de nuestro piso en el edificio histórico de la filosofía.

Conclusiones

Tenemos dos conclusiones la primera es ¿El objetivo de la filosofía en tiempos de pandemia? Podríamos decir que el objetivo es hacer cambiarla la forma de las personas a algo más consiente con el daño ambiental que estamos causando, con la desigualdad social, con el ser una población más ilustrada al conocimiento y no dejarnos manejar por las redes sociales y nuestros teléfonos móviles.

¿Porque tratar de hacer estas concientizaciones a las personas? Porque como dicho antes esto solo sea una prueba o preparación para acontecimientos climatológicos y golpes graves al medio ambiente en todo el planeta, como la aprovechar la virtualización de una manera más efectiva sin dañar nuestros núcleos familiares.

Si no actuamos en este cierto instante que todavía tenemos tiempo, esto será peor cada día, donde la situación económica pueda caer más de lo que esta y las personas de clases medias y bajas empiecen a pasar situaciones inhumanas más de las que ya hay. Este cambio de

pensar lo puede dirigir la filosofía. Igualmente tendríamos que poner de nuestra parte haciendo que la futura generación tenga un cambio en su forma de pensar y cuidar el planeta.

La segunda conclusión es ¿Cuál es el piso de la filosofía de nuestra generación y cuál es el rumbo de la en esta época? Empezando el rumbo que debe tomar a la filosofía es dar el gran paso a la virtualidad acoplándose a la situación actual y a la practicidad del futuro que nos la virtualidad, dándonos opciones de acercarnos a las personas del común y darles un toque de filosofía que cambie su forma de el mundo.

Esto hará que el piso que estamos construyendo de la filosofía en nuestra generación sea impactante y esencial para la comunidad filosófica, como a la comunidad general. Los filósofos o los que practicamos la filosofía tenemos un cierto poder de conocimiento en nuestras manos con un toque de sabiduría que nunca terminamos de alimentar.

El paso a la virtualidad nos dará mil pistas para abrir mostrando la cualidad que tenemos para hacer cambiar la sociedad tan cegada que tenemos en este momento, pareciera que nuestros jóvenes

todo lo toman como un “meme” y no ven la realidad de las cosas que pasan a su alrededor, siendo una persona joven y madura para mi edad, he visto el gran defecto que tiene esta generación del 2004 para adelante. Por eso insisto que, sí la filosofía no toma un paso virtual con más accesibilidad a los jóvenes nos vamos a arrepentir en un futuro donde nos domina la tecnología y seamos aún más dependientes de ella.

En esa virtualidad tenemos que acoger los temas del dominio de la tecnología, el medio ambiente y la desigualdad social que no solo pasa en nuestro país, sino que es una problemática mundial. Estando todos en las mismas circunstancias, encerrados en nuestros hogares, pensando de que va a pasar en un futuro o aun peor si llegaremos a sobrevivir a esta época de la vida, donde un contagio le puede llegar a cualquiera y en cualquier momento, puede ser el más mínimo descuido y tu vida ya está en la cuerda floja y en mar de tristeza, con la angustia de cuantos contagias y cuántas vidas más entran en riesgo.

Pensemos con la filosofía para ser mejores y acogerla virtualmente y tal vez mejoremos la situación actual.

Bibliografía

Bilbao., B. (2020). Nuevo habitat. En F. García., *La fiebre*. (págs. 187-197). S.C.: ASPO.

Heidegger, M. (S.D. de S.M. de S.A.). *Construir, habitar y pensar*.

Obtenido de www.fadu.edu.uy:

<https://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Construir-Habitar-Pensar1.pdf>

Heidegger., M. (2005). *¿Qué significa pensar?* Madrid.: Trotta.

Markus, G. (2020). El virus, el sistema letal y algunas pistas para después de la pandemia. En A. (. Obligatorio, *Sopa de Wuhan* (págs. 129-134). S.C.: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

Preciado., P. (2020.). Aprendiendo del virus. En ASPO, *Sopa de Wuhan*. (págs. 163-185). S.C.: ASPO.

¿Cuál es el verdadero riesgo para nosotros?

Erik Santiago Hernández Casas.

ehernandez662@chiloe.edu.co

Estudiante de grado 11.

Resumen:

Desde que inicio la pandemia hemos tenido la idea de que los sistemas en los que vivimos se han venido abajo sin embargo la realidad es que nunca se vinieron abajo porque de por si ya estaban en mal estado y lo único que hemos observado desde los inicios de este estado de pandemia, es como estos problemas se han hecho más notorios he incluso aumentando cifras que de por si antes de esto, eran malas para la población en general, todo esto gracias a que la población y el estado no busca el bien común, sino que cada quien busca monopolizar sus ambientes con el fin de que solo ellos mismos o ciertas minorías consigan obtener sus intereses personales a costa de los demás, incluso si esto significa pasar por encima de los derechos humanos.

Palabras clave: Pandemia. Virus. Sociedad. Economía. Desigualdad.

¿Cuál es el verdadero riesgo para nosotros?

Introducción.

El tema de la pandemia ya es un tema que nos tiene saturados, incluso, al punto de no querer saber más de esta situación. Sin embargo, esto es una oportunidad

que puede ser favorable o desfavorable, este es un momento en el que podríamos analizar si las brechas sociales son tan grandes como las vemos o si estas se han hecho más o menos notorias que antes debido a esto, junto con el análisis para concluir si en verdad es el virus de lo que más debemos estar más atentos y darnos cuenta de cuáles o quiénes son el verdadero problema y peligro para nosotros y para los demás en estos tiempos de pandemia.

Quién se atrevería a decir que los internautas con sus memes sobre la idea de que cada siglo en los años 20 a de suceder alguna pandemia parece casi a una predicción o maldición sobre el mundo. Sin embargo, hay que aclarar que esto no inicio en el 2020, sino que se viene viendo desde finales del 2019. Es algo bastante

conocido que la noticia de este virus que amenaza a todo el mundo sin ninguna excepción, ricos pobres, políticos, jóvenes, viejos, fue desde los inicios en que se dio a descubrir, objetivo de censura y de intentos de encubrimiento a toda costa por parte del gobierno de China. Lo que nos podría dar a pensar que lo peor de esta calamidad por la que estamos pasando es el hecho de que de no ser por la idea de que China quería mantener una imagen inicial de que no sucedía nada en verdad (o como se le suele decir “se hizo el de la vista gorda”).

Cuando ya le fue imposible ocultar esta verdad, lo que hizo fue adoptar otra gran mentira, la de que tenían la situación bajo control y no había nada de qué preocuparse en verdad, aunque en sus informes sobre las personas afectadas por este virus eran cifras devastadoras, las cuales eran desalentadoras para el resto de la población mundial. Sin embargo, también en la internet, a través de bastantes medios como canales de YouTube, noticieros independientes y foros como “4 chan” se filtraba información la cual revelaba una realidad bastante distinta a la que se conocía a través de los medios de información

tradicionales. Así fue como vimos como poco a poco la situación que pudieron haber evitado, se les salió por completo de sus manos, afectando y amenazando a todo aquel que se atreva a salir de casa o conviva con alguien que salga de manera concurrida.

¿Cuál es el verdadero riesgo para nosotros?

Poco a poco podemos ir evidenciando como los aquellos países cuyos dirigentes son gente arrogante, ignorante e incapaz de manejar una situación tan repentina. Llevan a su pueblo de estar en la miseria a estar en la inmundicia, esto lo podemos evidenciar al ver cuáles son los países con mayor número de contagios y relacionarlo con las actitudes que ha tomado cada dirigente ante la situación. Tal es el caso de Estados Unidos, cuyo presidente Donald Trump, ha hecho declaraciones absurdas junto con recomendaciones aún más absurdas e inclusive peligrosas como el caso en el que sugirió a la gente inyectarse desinfectante como método de prevención contra el virus, lo cual resultó en gente acudiendo a los hospitales por infección.

Las más honestas de entre vosotras lo saben bien: yo no tengo otro cómplice que vuestra organización social, vuestra estúpida fijación con “la gran escala” y la economía, vuestro fanatismo por el sistema. Solamente los sistemas son “vulnerables”. El resto vive y muere. No hay algo así como “vulnerabilidad” más que para aquello que ya apunta al control, a su extensión y a su perfeccionamiento. Miradme bien: no soy más que el reverso de la Muerte imperante (Anónimo, 2020).

Sin embargo, es en estos momentos en los que también podemos ver como se aprovecha el pánico que nos causa esta pandemia junto con el que nos implantan los medios de comunicación amarillistas, para realizar movimientos los cuales sus objetivos son favorecer a las minorías privilegiadas del país, quienes son los que tienen en su poder las grandes empresas y movimientos del país.

Si esta es la situación real, ¿por qué los medios de comunicación y las autoridades se esfuerzan por difundir un clima de pánico, provocando un verdadero estado de excepción, con graves limitaciones de los movimientos y una suspensión del

funcionamiento normal de las condiciones de vida y de trabajo en regiones enteras? (Agamben, 2020)

De este modo se hace más notoria y evidente las brechas sociales entre cada clase social (la clase alta y la clase baja), siendo las clases bajas quienes sufren de esta indiferencia y descuido por parte de los entes gubernamentales, ya que es debido a esta brecha tan amplia que podemos evidenciar en aquellos cuya situación económica es pésima o se mantiene apenas fuera de este sector de la clase baja. Es aquí cuando aquellos trabajadores que son conscientes de la amenaza a la que se exponen a la hora de salir y tomar servicios de transportes masivos entre otros, métodos de transporte, para llegar a sus lugares de trabajo. Lo anterior debido a que este sector poblacional no tiene la opción de decidir si resguardarse o no en casa, como lo hace la gente con mejores condiciones de vida, quienes, han tenido la posibilidad de decidir incluso en que casa pasar la cuarentena, esto debido a factores como el inaccessa a el internet o inclusive el hecho de quedarse en casa. Situaciones como estas son las que generan una seria preocupación y replanteamiento sobre el

consumo de recursos. (Lazzarato, 2020) lo expone de la siguiente forma: “Es la lucha de clases del capital, la única, por el momento, que la dirige de manera consistente y sin vacilación, la que guía todas las elecciones como lo demuestran descaradamente las medidas antiviruses.”

Ciertamente los mercados estaban monopolizados a cierto grado antes de esta situación, sin embargo, con el “desespero” por abarcar más terreno ya sea por estrategia publicitaria o simplemente expandir y aumentar las ganancias, tal es el caso de la empresa Amazon en Estados Unidos, en el cual salió a la luz una compilación de varios noticieros nacionales en el cual “elogiaban” a esta empresa, lo impactante y la razón por la que lo relaciono con esto anteriormente dicho, es que estos noticieros usaban exactamente el mismo guion, tal como si tan solo fueran maquinas encargadas de tan solo reproducir un mensaje, sin importar el objetivo de este.

En este sistema capitalista en el que vivimos no es un secreto que el que “gana” es aquel que consigue una mayor acumulación y fuentes de ingreso de capital. Sin embargo, como dice

Maquiavelo: “El hombre es malo por naturaleza”. A lo que quiero llegar con esto es que el hecho de esta naturaleza del hombre, se evidencia muy notoriamente en estos tiempos de pandemia, cuando aquellos que tienen la intención de innovar con el fin de mejorar los tiempos para los más necesitados son aplastados por aquellas empresas o personas que ven un posible competidor, lo cual obviamente es una amenaza para sus negocios, que debe ser erradicada rápidamente o también se les advierte de consecuencias si llegan a mostrar estas actitudes.

Por ejemplo, un empleado cuya empresa le prohibió fabricar material anti-bacterial por fuera de la sede, esto obviamente porque aquel producto que venda el individuo significa perder compradores de productos directos de la empresa. Esta clase de situaciones generen que el interés hacia el emprendimiento por parte de la población común se vea cada vez menos y en caso de que tomen la iniciativa, no es una con la idea de expandirse o de generar competencia y más oportunidades de empleo, sino con el fin de tan solo subsistir y lograr aguantar lo más que pueda en esta situación de pandemia.

Es entonces que nos damos cuenta de cómo esta pandemia que, aunque por más que veamos propaganda intentado incentivar a que en estos tiempos debemos estar más unidos, lo único que deja ver es que, las poblaciones, están más separadas que antes dejando en evidencia que aquellos que sufrían de estas brechas sociales ahora la sufren el doble. Un ejemplo de lo anterior puede ser el tema de la renta básica. Cuando se iniciaron los proyectos con fines de ayudar a quienes perdieron sus fuentes de ingresos o no tienen suficientes ingresos como para tener acceso a los elementos básicos para no pasar por hambruna.

El proyecto que más se dio a conocer es el subsidio mensual que se giraría por parte del gobierno hacia estas personas, pero, se dio a conocer no por la gran ayuda que representaba para estas personas necesitadas, sino por el hecho de que en la página en donde se averiguaría quienes son los que se beneficiarían de esto, sino por el hecho de que entre esos beneficiarios aparecían personas que no existían e inclusive gente ya muerta.

Ahora es el momento de
descontentarnos, no por simple

bravuconería, sino paso a paso, con toda la inteligencia y atención que corresponde a la amistad. Ahora debemos dilucidar la vida que queremos, lo que esta vida requiere que construyamos y destruyamos, con quién queremos vivir y con quién ya no queremos vivir. Y que nos traiga sin cuidado que los dirigentes se armen para la guerra contra nosotros. Nada de “vivir juntos” junto con los que nos dejan morir (Anónimo., 2020)

Al ver esto solo se demostró que el verdadero objetivo de estos apoyos por parte del gobierno era extraer la mayor cantidad de dinero para aquellos corruptos. Aunque el presidente Iván Duque justificó esto con el hecho de que fue un plan desarrollado en corto tiempo con listas de datos no actualizadas, no justifica el hecho de que estas personas muertas o que ni siquiera existen, se vean “favorecidas” por estas “ayudas”. Aunque también se han visto casos de sobre costos en las ayudas y otros tipos de irregularidades, creo que queda lo suficientemente claro cómo funciona este sistema en general cuando se habla de estos casos.

Luego a esto le sigue el caso de la crisis del sistema educativo por la que se está pasando. En el sistema educativo también se deja en evidencia la brecha de desigualdad social lo que, provoca que bastantes familias no tengan acceso al internet y mucho menos a algún dispositivo que le permita al estudiante asistir a las clases virtuales, obligando a este a buscar sus propios métodos de aprendizaje (si es que tiene el interés en aprender). La disputa de un servicio educativo al servicio de lo económico privilegia a aquellos que afortunadamente tiene accesos a estos dispositivos para poder conectarse a “estas aulas virtuales”. Sin embargo, eso nos los aísla de los problemas de la pandemia, ya que el hecho de tener acceso a estos bienes no significa que sean los aptos para estas situaciones, tales son los casos de familias que deben utilizar un solo dispositivo para realizar las labores como estudios y trabajo, que en caso de que estos horarios de uso se encuentren tendrán que dar prioridad a alguna de estas actividades, dando a entender que hay situaciones más importantes que otras.

En el ámbito económico también, en aquellas empresas que, debido al

repentino retiro de fondos y acciones de estas, conlleva a elegir entre hacer un recorte de personal o buscar métodos innovadores para no permitir que la empresa entre en quiebra, como por ejemplo aquellas empresas textiles que lograron adaptar sus producciones de pantalones o cualquier prenda de vestir a la fabricación de tapabocas. Pero, aquellas compañías que no lograron adaptarse a la nueva situación se vieron en la ruina de un momento a otro, dejando sin empleo y sin ingresos a varias familias, aumentando las cifras de desempleo.

Después de cuarenta años de aceleración neoliberal, la carrera del capitalismo financiero se detuvo de repente. Uno, dos, tres meses de bloqueo global, una larga interrupción del proceso de producción y de la circulación global de personas y bienes, un largo período de aislamiento, la tragedia de la pandemia ... todo esto va a quebrar la dinámica capitalista en una manera que puede ser irremediable, irreversible. Los poderes que administran el capital global a nivel político y financiero están tratando desesperadamente de salvar la economía, inyectando enormes cantidades de dinero en ella.

Miles de millones, miles de millones ... cifras, números que ahora tienden a significar: cero (Berardi, 2020.)

A esto se le suma el hecho de que el gobierno no sabe buscar alguna método que permita una apertura económica de forma segura ya que este parece buscar la forma de hacerlo sin necesidad de invertir en bioseguridad para la población, aunque cabe también mencionar que es la misma población la que impide esta apertura, esto a la hora de saltarse las normas bajo creencias vagas o creyendo en cualquier cosa que ven en cadenas a través de las redes sociales, exponiéndose ante este virus, aumentando las camas ocupadas en los hospitales y generando más gastos para el estado, gastos que se podrían evitar si la gente acatara las recomendaciones de bioseguridad.

También cabe pensar en que aquellos que viven a partir de los subsidios y todo tipo de ayudas por parte del gobierno pueden llegar a ser vistos tan solo como un peso para el gobierno y gente que no aporta absolutamente nada al desarrollo socioeconómico del país. Este hecho haría que el Estado abandone las clases bajas en lo que son servicios y medidas de

bioseguridad, como una forma de deshacerse de este peso innecesario, que lo único que hace es consumir recursos los cuales se podrían invertir en proyectos que contribuyan a la reactivación económica y a la reapertura de sectores distintos sectores.

De tanto observar lo ineficiente que es el sistema ante esto podríamos llegar a plantearnos si con base en esto se puede llegar a construir otro sistema, en el cual nadie se vea afectado ni dejado por fuera de la asignación de ayudas, inclusive nos podría hacer replantear a nosotros mismo la utilización de sistemas económicos como el socialismo y otros sistemas tal vez similares.

Pero debemos empezar de nuevo, porque el fin de la pandemia será el comienzo de duros enfrentamientos de clases. Partiendo de lo expresado en los ciclos de lucha de 2011 y 2019 / 20, que siguen manteniendo diferencias significativas entre el Norte y el Sur. No hay posibilidad de recuperación política si permanecemos cerrados en Europa. Para entender por qué el eclipse de la revolución nos ha dejado sin ninguna perspectiva estratégica y para repensar lo que significa hoy en

día una ruptura política con el capitalismo (Lazzarato, 2020)

Sin embargo lo que vuelve a este sistema tan bueno para nosotros en uno que nos hace llegar a despreciarlo (al menos desde la clase baja en especial), es la misma sociedad, la cual por su corrupción y avaricia lo único que buscan es obtener los beneficios de este sistema a toda costa sin importar a que o a quienes se deban “aplastar”, evitando oportunidades de emprendimiento entre quienes lo necesitan y quienes no quieren tener competencia, designando cada puesto en la sociedad con base el estrato social, manteniendo a la mayor parte del pueblo ignorante para que así ni puedan saber en qué momentos les ven la cara de estúpidos y quienes no son ignorantes serán los enemigos del estado, quienes deben ser oprimidos o neutralizados de manera pronta, para poder volver a la naturalidad a la que estamos acostumbradas, en donde no se escoge al mejor candidato sino al menos peor, bajo la idea de que si va a robar al estado, que lo haga, pero que ayude aunque sea un poco.

En conclusión, se aplica el dicho de que “cada pueblo tiene los dirigentes que merece”, al igual que varios que por no

acatar las órdenes deciden exponerse al peligro para luego reclamar de manera grosera un servicio de primera, el cual por derecho tienen permitido hacer, obviamente no de forma grosera, pero, hay que tener en cuenta que este mismo tipo de personas que deciden ser ignorantes ante los hechos, son los mismos que no aportan al estado, haciendo sus movimientos de manera clandestina.

Bibliografía

Agamben, G. (2020). La invención de una epidemia. En A. (. Obligatorio), *Sopa de Wuhan*. (págs. 17-20). S.C.: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

Anónimo. (2020). Monólogo del virus. En F. García., *Capitalismo y Pandemia* (págs. 9-14). S.C.: Filosofía libre.

Anónimo. (2020). La economía o la vida. En F. García., *Capitalismo y pandemia*. (págs. 32-38). S.C.: Filosofía libre.

Berardi, F. (2020.). Más allá del colapso: tres meditaciones sobre las condiciones resultantes posibles. En F. García., *Capitalismo y pandemia*. (págs. 38-44). S.C.: ASPO.

Lazzarato, M. (2020). ¡Es el capitalismo, estúpido! En *Capitalismo y Pandemia*. En F. García, *Capitalismo y pandemia*. (págs. 91-112). S.C.: Filosofía Libre.

¿Cuál es el sentido de la vida de un hombre en cautiverio?

Allison Andrea Nomelín Peña.

anomelin949@chiloe.edu.co

Estudiante de grado 11^a.

Resumen:

El ambiente que rodea al hombre en esta época de crisis lo convierte en un hombre en cautiverio. El hombre es un ser social que necesita de los demás para su supervivencia, sin embargo, al sentirnos hoy en riesgo, se convierte, muta, se transforma y se convierte en otro al perder lo más preciado: su libertad. El cautiverio causa estragos en la mente, en su comportamiento y lo lleva a cuestionarse la forma en qué, los cambios actuales, afectan de directa o indirectamente su condición de ser en el mundo. Es por eso que hoy, en tiempos de cuarentena, es necesario volver a una de las preguntas más complejas que se ha hecho el hombre y que intenta develar la filosofía: ¿Cuál es el sentido de la vida? He aquí una cuestión por la que nos interpelamos a diario y que busca responderse a partir de varios autores, entre ellos, Jean Grondin.

Palabras claves: Pasión, sentido de la vida, hombre, social, cambio, cautiverio.

¿Cuál es el sentido de la vida de un hombre en cautiverio?

El mundo se enfrenta a una nueva realidad que, no solo pone en análisis nuestra condición de ser en el mundo; sino que también nos pone ante un estado de emergencia que nos aleja del mundo para preservar la vida misma. La presencia del Covid-19 como una amenaza al bienestar de la humanidad nos ha llevado a entrar en estados de miedo, pánico e incertidumbre, en el que no sabemos qué va a pasar. Vivimos presos de una angustia constante donde el único refugio es el hogar; sin embargo, el estado de alerta en el que vivimos nos recuerda que, ni siquiera allí, estamos seguros.

(...) el estado de miedo que evidentemente se ha extendido en los últimos años en las conciencias de los individuos y que se traduce en una necesidad real de estados de pánico colectivo, a los que la epidemia vuelve a ofrecer el pretexto ideal. Así, en un círculo vicioso perverso, la limitación de la libertad impuesta por los gobiernos es aceptada en nombre de un deseo

de seguridad que ha sido inducido por los mismos gobiernos que ahora intervienen para satisfacerla (Agamben, 2020).

Estos tiempos de pandemia han permitido al hombre cuestionarse más de lo usual, pues hemos tenido el espacio preciso para reflexionar, pensar, darnos más tiempo con nosotros mismos, encontrarnos en la privacidad del silencio. Ha sido la cuarentena el espacio perfecto para ensimismarnos privándonos de libertad para permitir que la imaginación, conjugada con la racionalidad, nos permita llevarnos a las preguntas fundamentales de la vida, de nuestra relación con el otro. Una reflexión donde el pensamiento es capaz de encontrarse con el lenguaje para permitirnos reflexionar sobre los acontecimientos cotidianos, resignificar el pasado y el presente y, podamos establecer un nuevo sentido de nuestras vidas.

En efecto, para el lenguaje, es siempre posible abrirse a la alteridad y a nuevos horizontes de

sentido. El lenguaje actual puede entonces ser trascendido por otro lenguaje, un lenguaje que cuestiona los límites o los bloqueos de un juego de lenguaje dado. El lenguaje se encuentra así investido de una capacidad para sobrepasarse así mismo (Grondin., 2017: 65).

Es con ese panorama que, desde la reflexión filosófica, debemos volver a revisar la “tarea del pensar” para analizar cómo influye la época actual y su estado de pandemia por el virus del Covid-19 y las prevenciones que tuvo que tomar el mundo entero, como: la cuarentena, el aislamiento preventivo y todo lo que esto causa en el pensamiento del hombre. Lo anterior con la intención de pensar, no solo el cómo se ha estado afectando la condición humana; sino que, a su vez, podamos generar algunas reflexiones sobre el sentido de la vida. Para esto, buscaré exponer mi argumento desde el filósofo canadiense Jean Grondin y su postura hermenéutica sobre el sentido y las cuatro interpretaciones sobre la palabra sentido.

¿Cuál es el sentido en tiempos de pandemia?

Habitar el mundo hoy, particularmente hoy, nos ha permitido dar un nuevo significado a las acciones, a la realidad, al tiempo en el que estamos presentes. Existir hoy, como jóvenes, nos puede parecer complejo en tanto nos vemos en una realidad en la que se han modificado nuestros hábitos, nuestras relaciones, hoy sólo vivimos desde un encierro y unas relaciones virtuales. Eso, precisamente eso, aunque estemos en muchos casos habituados por nuestras relaciones con las redes sociales, es lo que nos ha llevado a preguntar: ¿cómo nos vemos en el mundo? ¿cómo normalizar lo que acontece? Y, son estas preguntas, donde podemos reconocernos para aceptar la realidad en la que vivimos. Es en ese momento donde preguntamos por el sentido de la vida, como se ha hecho en otros momentos de la historia donde se desvanece lo que los seres humanos han llamado sentido.

La pregunta por el sentido de la vida presupone de alguna manera que este horizonte ha caído. Ha caído en el siglo XIX con la difusión de la ciencia moderna, por supuesto, con el éxito de la revolución industrial que pone en

duda la idea según la cual los seres del mundo tendrían una finalidad (Grondin., 2012: 73).

Existe un postulado en la filosofía que no se pone en duda: “el hombre es un ser social por naturaleza”. Filósofos como Aristóteles, Hobbes, Kant, Nietzsche entre otros, han tomado ese principio para puntualizar la importancia del otro(s) para sobrevivir. Heidegger lo diría como ser-con-el-otro. Es ese descubrimiento del otro los que nos permite “develar un mundo compartido”, incluso, el otro no este ante nuestros ojos para ser percibido: “También el coestar solo del Dasein es un coestar en el mundo... El coestar y la facticidad del convivir no se funda, por consiguiente, en un encontrarse junto de varios sujetos (Heidegger., 2000),

Sin embargo, esa misma condición de ser social se ha visto vulnerada tangencialmente por el aislamiento social como principio moral en la que el hombre, de una u otra forma, trata de garantizar su supervivencia. Y creo que, es un principio moral en tanto existe una responsabilidad conjunta en la sociedad que permita, a corto, mediano o largo plazo, poder salir de esta crisis. Sin embargo, en esa misma responsabilidad también podemos ver

que, el ser humano es frágil a pesar de su naturaleza destructiva, y el estado de la humanidad en este momento nos cuestiona si realmente hay un sentido para la vida de este ser.

Estamos frente a una calamidad. Pensar en todas las opciones y matices es la tarea para quienes se han dedicado a tal menester, y también para quienes quieran emprender tal esfuerzo junto a tantas labores que demandan las circunstancias. Todo es necesario. En ninguna calamidad de la historia faltaron quienes se dedicaron a todas las actividades humanas existentes. La vida sigue mientras la respiración prosiga, tanto para ayudar a respirar a quienes el virus se lo impida ahora, como en el futuro para prevenir, o respecto del pasado para recordar y aprender de él (Kaufman, 2020).

Y en esa realidad podemos encontrar muchas posibilidades de sentido. Podríamos develar la respuesta a la pregunta desde un carácter individualista que nos proyecte singularmente en la historicidad. Podríamos encontrar acciones concretas que beneficien la unidad por encima de los intereses colectivos. Y, lo anterior no es que sea

malo, pues de una u otra forma aparece de una comprensión individualista del mundo en la que nos han formado. Sin embargo, es fundamental trasladar la pregunta a la vida pública para justificar la existencia y, solo se puede llevar a ese escenario si comprendemos la forma adecuada de lo que significa sentido.

Todo sentido es una narración de la experiencia. Es la posibilidad que tenemos como seres humanos de encontrarnos en el mundo y accionar nuestro ser en el mundo. Es permitirnos identificar aquello que es lo esencial a partir de unas nociones del pensamiento que orienten, de una forma u otra, el camino de ese sentido, de sentir o adoptar en nuestra vida ese sentido para justificarlo desde la experiencia filosófica. (Grondin., 2012: 75) lo afirma de la siguiente forma:

tenemos (...) cuatro sentidos de la vida que quiero pensar juntos, que quiero conjuntar: el sentido direccional de nuestra vida, nuestra vida tiene una dirección, una orientación; se pregunta en segundo lugar si esa dirección tiene un significado, si hay algo que la atrae, algo que la lleva; en tercer lugar el sentido designa nuestra capacidad de sentir este sentido, nuestra capacidad de sentir las cosas, de abrir nuestros

sentidos al sentido, y, en cuarto lugar, la filosofía en sí misma es el desarrollo de la explicación, de la justificación también, eso no quiero olvidarlo, de una apreciación reflexiva de las cosas, de cómo las podemos sentir.

Si es desde esa experiencia que se labra el sentido, la experiencia actual que, como lo hemos dicho anteriormente, afecta el ser por la pandemia. Sin embargo, pareciese que esa responsabilidad moral que enuncie en líneas anteriores, no es capaz de determinar nuestra realidad y, mucho menos, invita a la reflexión por el sentido en las comunidades de nuestro país. La cuarentena lleva exactamente seis meses en Colombia, un tiempo prolongado y asfixiante para que muchos sectores de la sociedad reclamen la forma de existir lejos del autocuidado y del encierro.

Lo que prima hoy es un egoísmo donde se busca la satisfacción de sus deseos propios, sin importarle en lo más mínimo su salud ni la de los otros, la vida misma que es lo que está en juego. Y allí, precisamente en ese punto, es donde se termina arruinando el plan de la humanidad para sobrevivir. Lo anterior nos confronta ante el deseo irracional de escoger entre lo correcto y lo que deseamos y, es precisamente en ese

conflicto, donde permitimos que la pregunta por el sentido se adapte a lo efímero y no a lo trascendental en tanto que, nos dejamos llevar por el instinto.

(...) la pandemia nos afecta a todos; es la demostración de que todos estamos unidos por un cordón invisible, nuestra condición de seres humanos. Ante el virus todos somos, efectivamente, iguales; ante el virus los seres humanos no somos más que eso, seres humanos, es decir, animales de una determinada especie que ofrece un huésped a una reproducción mortal para muchos (Markus, 2020)

(Freud., 1917) explica los tres componentes básicos de la personalidad los cuales son el yo el ello y el superyó constituyéndolos como: la parte inconsciente del individuo la cual es el ello, la parte consciente del individuo la cual es el yo y la parte moral que es el superyó. Gracias a esto nos damos cuenta que el ser humano suele inclinarse más por el ello que por el yo, lo cual hace que sea un ser que se deja llevar por sus impulsos convirtiéndolo en un ser individualista, lo cual nos regresa a la pregunta, ¿Cómo influye la pandemia en el sentido de la vida? Hemos visto en lo anterior que por su pensamiento individualista el ser humano

pensara en sus deseos antes que los de los demás. Derribando el frágil sistema de seguridad que está implementando el ser humano para lograr su supervivencia.

Y ¿Entonces a dónde dirigir el sentido de la vida?

El sentido de la vida sería la pasión, pero ¿Por qué la pasión? Pues Jean Grondin nos dice que al igual que los cinco sentidos que nos conectan con el mundo, que nos permiten palpar las cosas, nos permiten observar y analizar lo hermoso de nuestro alrededor, nos permite degustar, sentir el sabor y así poder disfrutar todo lo que nos rodea. Nos permite escuchar los majestuosos ruidos que se nos presentan en este mundo, que nos permite olfatear y conocer todos los aspectos de un algo fuera de esos sentidos que ya conocemos y que ya poseemos, existen cuatro sentidos más, los cuales nos brindan ayuda para conocer el porqué de nuestro sentido los cuales me ayudaran a justificar porqué la pasión es el sentido de la vida.

El primer sentir que nos explicaría Grondin sería el sentido direccional, el sentido que nos ayuda a conocer nuestro camino, nuestra orientación, según como

lo hemos planteado la respuesta es simple, pues ese camino es aquel que se crea con los gustos de cada quien, con sus pasiones, el camino estaría enfocado en llegar a hacer todo lo que le gusta y vivir de ello, hacer bien lo que le apasiona, porque realmente quiere hacerlo, le nace hacerlo, para ser más clara su más grande anhelo, su pasión el cual lo guiaría en su camino a hacer lo que le apasiona. Como hemos dicho anteriormente el hombre se ha vuelto más individualista y más irracional al solo seguir sus deseos sin pensar en las consecuencias.

El segundo sería el sentido significativo, es aquel que nos pregunta si esa dirección tiene significado, la dirección te lleva a hacer lo que te apasiona, lo que nos lleva a preguntarnos si realmente tiene sentido, sí el hacer, lo que verdaderamente te apasiona por el resto de tu vida no es razón suficiente o no justifica el por qué, pondremos un pequeño ejemplo que ayudara a entender mi punto.

El sentido es algo que siempre está presupuesto en nuestro actuar, en nuestro pensamiento, en nuestro horizonte. Esa expectativa del sentido es la que debe ayudarnos a ofrecer una respuesta a esa pregunta. Y la otra

alternativa (...) es saber si el sentido de la vida es algo (...) que debemos introducir en la vida, construir, ¿pero a partir de qué?, o si es algo que podemos descubrir en la vida, si es algo que podemos reconocer con nuestros sentidos en la vida misma (Grondin., 2012: 75).

Existe un hombre que vive haciendo lo que le apasiona y existe una mujer que vive haciendo lo que tiene que hacer (por obligación), un día los dos mueren. En el funeral del hombre se escuchan las palabras de un amigo cercano el cual dice: “le gustaba vivir, siempre decía que la vida era hermosa”. En el funeral de la mujer habla su madre y dice: “nunca le gusto realmente vivir, decía que la vida no tenía sentido”; si el hombre le gustaba vivir, podríamos decir que tenía verdaderamente un sentir, un sentido. Mientras que a la mujer nunca le gusto vivir, ¿verdaderamente se sintió bien con su vida?

Con esto podemos pasar al tercer sentido, el sentido de sentir, en el que nos preguntamos como nos sentimos frente a este sentido, si volvemos al ejemplo, pensaríamos que el sentir del hombre por

su sentido era completamente pleno, todo sus sentidos se unían para sentir verdaderamente aquel sentido, tendría las mejores sensaciones; mientras que para la mujer sus sentidos no se abrían plenamente a su sentido, porque lo desconocía completamente y su vida no era de buenas sensaciones, las tendría pero no igual al hombre. ¿Quién obtuvo un verdadero sentir por su sentido? Y por último se nos presenta la cuarta siendo la filosofía como justificación, la cual sería una reflexiva de todas las anteriores, un análisis de los otros sentires que podría ser la suma, con el fin de crear un todo.

Todo sentido, toda evidencia procede de un trabajo inmemorial de la historia que no es nunca enteramente transparente al diálogo interior que comprende. El sentido nos viene de otro lugar, que jamás dominamos, en el sentido de que nosotros ya lo habitamos desde siempre (Grondin., 2017: 65).

Concluyendo en tiempos en los que el ser humano corre peligro como lo son esta época de pandemia, se muestra su verdadera naturaleza, demostrando que realmente lo que más buscamos es la satisfacción propia, lo cual no es malo, sin

embargo el humano necesita de lo social por lo que aunque este comportamiento aunque ocurra no es el correcto debemos seguir más al yo sin dejar de lado el ello y escuchando al superyó. Debemos cumplir nuestro sueños y seguir nuestras pasiones pero trabajando en sociedad para no perjudicarnos, el vivir haciendo lo que realmente quieres es lo que le da un verdadero significado o sentido a tu vida, pues el camino que recorrerás tu mismo lo construirás y no estará arrepentido si realmente seguiste tus pasiones. Recuérdala que tu historia puede terminar como la del hombre o como la de la mujer.

Μεράκι

Bibliografía.

- Agamben, G. (2020). La invención de una epidemia. En A. (. Obligatorio), *Sopa de Wuhan*. (págs. 17-20). S.C.: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- Freud., S. (1917). *Introducción al psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Grondin., J. (2012). Hablar del sentido de la vida. *Utopía y praxis latinoamericana*, 71-78.
- Grondin., J. (2017.). *Del sentido de la vida*. Barcelona.: Herder.
- Heidegger., M. (2000.). *Ser y tiempo*. Madrid.: Trotta.
- Kaufman, A. (2020). Traumas sobre este momento histórico. En A. (.

Obligatorio), *La Fiebre*. (págs. 235-242). S.C: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

Markus, G. (2020). El virus, el sistema letal y algunas pistas para después de la pandemia. En A. (. Obligatorio, *Sopa de Wuhan* (págs. 129-134). S.C.: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

La Filopandemia: una reflexión propia y sin autores.

Kevin Steven Chaves Trujillo.

kchaves946@chiloe.edu.co

Estudiante de grado 11^a.

Resumen:

Lo que busca este texto, es descubrir cómo se toma la filosofía en estos tiempos de pandemia, su función en la sociedad y en esta nueva monotonía que nos ha traído a muchos el covid-19, pues, en estos difíciles momentos, es muy importante la reflexión, el escribir, analizar, el ser informados sobre los sucesos al menos en nuestro país para empezar a formar un criterio.

La pandemia, tiene sus cosas buenas, entre ellas, el hecho de conocernos a sí mismos, de encontrarnos, de aprender y sobre todo de reflexionar en muchos aspectos; es por eso, que quise tratar este tema tan interesante, ¿Cuál es la función de la filosofía en tiempos de pandemia? ¿Para qué filosofar en estos tiempos? ¿Cuál es su aporte? ¿Hacia dónde debe ser dirigida?

Palabras claves: Reflexión, realidad, razonar, sentido, descubrir.

La Filopandemia: una reflexión propia y sin autores.

Al principio del confinamiento nacional, pensaba que solo duraría un fin de semana, la verdad es que no asemejaba que este virus nos llevaría a tal punto, llevamos 5 meses aproximadamente en cuarentena, y es que realmente esto nos ha cambiado mucho la vida, diría yo que, a todos, pues nunca nadie imaginó vivir una pandemia, nunca se cruzó por la mente de nadie, por ende, no estábamos preparados para esto.

A mí se me hacía monótono el hecho de despertar y saber que todo seguía igual, y pues en gran parte no ha sucedido nada nuevo, es más, me parecía que los días se repetían no más de ver hablando el presidente todos los santos días de lo mismo por tv, me parecía absurdo, puesto que solo quería que dijeran algo como “ya tenemos la vacuna” o algo por el estilo. Sin embargo, vivía los días siendo alguien muy frío, muy “ignorante” por así decirlo, ya que no me tomaba el tiempo ni siquiera de conocerme, de crear, de hacer cosas nuevas y mucho menos de filosofar o reflexionar.

Sin embargo, cuando empecé con este texto, me di cuenta que todo este tiempo el que tenía una vida monótona era yo, ya que yo mismo me hacía mis días aburridos y sin sentido, digo que soy ignorante porque en mi casa todo está como siempre, claro, si que han cambiado cosas, pero no en términos generales, caso contrario es el mundo, el exterior, ahí el tiempo no es monótono, todo los meses suceden cosas que dejan este año marcado en la historia de la humanidad, cada mes sucede algo que deja el mundo con la boca abierta, entonces ¿de verdad mi vida es monótona?, pues después de eso, y de empezar a tomarme las cosas desde otra perspectiva es donde pienso que en definitiva, no lo es. He ahí donde entra la importancia del solo hecho de filosofar en la vida, es muy claro el mensaje que quiero transmitir, sin embargo, quiero indagar más a profundidad para dar mis argumentos al respecto y demostrar por qué para mí es muy importante la función de la filosofía en tiempos de pandemia.

Pero primero, ¿qué es la filosofía? La filosofía viene del griego Philo, que significa amor, Sophia, que significa Sabiduría, así que, cuando juntamos esos dos términos diríamos que la filosofía es el

amor por la sabiduría. Sin embargo, es curioso, porque si alguien te pregunta qué es la filosofía, sería raro responder “es el amor a la sabiduría”, la respuesta puede ser válida, pero no termina cuadrando del todo, por ello, creo que sería mejor decir, que es una actividad propia del ser humano, ya que esta, conlleva facultades cognitivas superiores, esto, no lo tienen otras especies animales, es por eso que solo los humanos poseemos la habilidad de filosofar.

Es por eso que, la filosofía, es de las palabras más interesantes que hay, y todo por lo que por dentro tiene, a veces compleja, confusa, es algo así como un gran árbol frondoso, que debajo de la tierra tiene raíces y se expande con unas ramas muy extensas, es para mí, el árbol que mantiene el mundo vivo, el núcleo de todo lo que conocemos.

Hay un mito griego sobre la creación del ser humano, donde el titán Epimeteo repartía diferentes dones o cualidades a los animales, brindándoles fuerza, velocidad, capacidad de vuelo, camuflaje, etc. Sucede que, al terminar de repartir todos los dones a los animales, se quedó sin recursos para el ser humano, no sabía que cualidad darle al hombre, entonces fue

ahí que su hermano Prometeo se robó la inteligencia de los Dioses, para dársela al hombre, para que, de ese modo, este tuviese una forma de sobrevivir.

A partir de ese mito, es que los griegos remarcaban la inteligencia como la cualidad principal del ser humano. Esto es importante mencionarlo porque en aquellas épocas, la mayoría de personas se cuestionaban el porqué de todo, literalmente era algo muy similar a lo que hoy en día vivimos con los niños, ellos también se preguntan el porqué de muchas cosas, solo que más superficiales, mientras que, en aquel entonces, los adultos se preguntaban el porqué de las cosas a nivel mucho más profundo, se cuestionaban cosas como “¿Por qué existimos?” “¿Por qué hay que actuar bien?”, entre muchos otros cuestionamientos. ¿Entonces que sucedía? Mediante aquellos mitos, se respondían las incógnitas que se hacían, pues esto le daba sentido a las cosas que se preguntaban, debido a que nunca se había profundizado acerca de aquellos cuestionamientos; sin embargo, siempre estaba aquel que no se conformaba con aquellas respuestas algo ficticias o fantasiosas, estas personas, querían unas respuestas más racionales y

fundamentadas, es ahí donde surge la filosofía junto sus primeros filósofos.

Lo anterior me parece muy importante mencionarlo, porque antes de argumentar la importancia de la filosofía en tiempos de pandemia, hay que recalcar su importancia en la vida y la misma historia de la humanidad.

En su momento todos o al menos una gran parte de nosotros nos hemos hecho la pregunta típica de ¿Por qué es importante la filosofía? y en lo personal, creo que es más importante que incluso la ciencia, la matemática, etc. La filosofía es el núcleo de muchas cosas, empezando por el simple hecho de el concepto de la existencia, filosofar, es algo que todos hacemos, todos alguna vez nos hemos hecho preguntas, tenemos dudas que van más allá de lo superficial, queremos saber, queremos descubrir y aprender y sobre todo a formar nuestro pensamiento crítico a partir de la misma, eso sin mencionar las muchas otras utilidades que esta nos trae.

Ahora, yo me pregunto, ¿Cómo sería el mundo sin la filosofía?, ¿nunca se lo han preguntado?, este sería muy distinto, no existiría prácticamente nada de lo que conocemos, seguiríamos siendo unos seres primitivos, no tendríamos cultura, no

tendríamos criterio, no habríamos creado lo que existe, en definitiva, la vida no tendría sentido alguno. Básicamente, si me pidieran una de las utilidades principales de la filosofía, yo sin duda diría que sería darle sentido a la vida, en absolutamente todo aspecto.

El hombre no pensaría; algo muy curioso a mi parecer, porque seríamos como el resto de los animales. Ahora, si tomamos en cuenta el mito de Epimeteo, cuando dice que a nosotros los seres humanos se nos dio el don del razonamiento o la inteligencia, con el fin de sobrevivir mediante esta, sería muy probable que ni siquiera existiésemos, pues no tendríamos una forma más para continuar con vida, es decir, ¿cómo sobreviviríamos si todos los animales tienen una cualidad propia para su supervivencia, menos el ser humano? Es decir, si no tuviésemos la cualidad de la inteligencia, no existiría lo que llamamos filosofía, o lo que llamamos, civilización o sociedad, el mundo sería solo para el resto de los animales y el hombre estaría extinto, esto es algo bastante curioso, porque desde mi perspectiva, lo que nos ha traído hasta donde estamos, es la razón o, como lo llamarían los griegos, el logos, sin ese don, no existiríamos.

Entonces es ahí donde veo la importancia de la filosofía, no tanto por el enfoque hacia el mito, pues, si de otra manera lo enfocamos, como la realidad en la que vivimos, la conclusión sería muy similar, si nosotros nunca hubiésemos llegado a razonar, a cuestionar, o pensar, el mundo sería un mundo sin humanos, sin tecnología, sin ciencia, sin política. Bueno, supongamos que, si existimos sin razonamiento, siendo seres primitivos, estamos en el mundo, pero no estamos en el mundo, seríamos seres sin alma, sin conciencia, seríamos seres vacíos, fríos, neutros, entonces, me pregunto ¿Qué sentido tendría nuestra existencia?, de hecho, me pongo en un contexto, en el cual solo yo soy un ser racional dentro de todos los de mi especie, dentro de mi familia, mis amigos, mis maestros y todos aquellos que me rodean, sabiendo que de ninguna manera lograré que ellos razonen, que piensen o que sepan de su propia existencia, me sentiría vacío, solo entre tantas personas, mi vida no tendría sentido, porque no tengo manera de interactuar con nadie, no tengo a quien mostrarle mis logros, no tengo con quien hacer debates, no tengo a nadie, no tengo nada, lo único que tengo, es mi inteligencia, mi capacidad de pensar, de reflexionar,

pero ¿de qué me sirve todo aquello? Si no tengo la manera de compartirlo, no habrá motivo para hacerlo, no tengo motivo para vivir, al igual que aquellas personas que anteriormente mencioné; de que hay vida, la hay, pero, tener vida no es precisamente igual a vivir.

Cada vez, me sorprendo más de la importancia de la filosofía, puesto que nunca había pensado como sería el mundo y la existencia sin ella, por eso digo que esta es como el árbol que mantiene el equilibrio de todo, el que mantiene nuestra existencia y el sentido de la vida.

Ahora, hablemos un poco acerca de la pandemia, para meternos en contexto. Todo empezó en el continente asiático, en Wuhan, china, se descubrió un nuevo virus letal para la población mundial, puesto que su nivel de contagio era muy intenso, al principio, nadie imaginaba que el virus cruzaría continentes, pero es una realidad, el mundo no tuvo la prevención en el momento que debía hacerlo, y pues en gran parte no es nuestra culpa, porque, como ya lo mencioné, nunca imaginamos que esto llegara a ser una pandemia, todos éramos incrédulos con el virus, nuestro individualismo nos hacía pensar que nunca saldría de Asia, así que estaríamos

bien, pero el tiempo nos fue demostrando que no fue así, este virus llegó volando, literalmente, su transporte fueron los aviones, que traían personas pertenecientes a otros continentes que querían regresar a su tierra natal, a su hogar, junto a su familia y seres queridos, eso fue el verdadero detonante, poco a poco se escuchaba el virus tocar la puerta de los países vecinos, los gobiernos comenzaron a tomar medidas al respecto, sin embargo, ya sería demasiado tarde, pues aunque es cierto que las personas obedecieron a la cuarentena al principio, las calles solas, la naturaleza y el mundo se daba un pequeño descanso de nosotros; luego, las personas se veían mal económicamente, pues al menos en mi país, si no nos mataba el coronavirus, lo haría el hambre, realmente era muy difícil estar en casa si muchos no tenían su plato de comida, tenían que salir a buscarse la vida, pues el gobierno tuvo la facilidad de decir, “obedezcan la cuarentena”.

Pero los pobres no tenían opción, era obligatorio que salieran a buscarse el dinero y el sustento para su familia y su hogar, lastimosamente el estado nunca brindó ayuda con aquellas personas. Las clases más altas podían aguantar algo más

de tiempo, sin embargo, este, al igual que el virus, no se detiene, y llegó el momento de retomar labores, el país también lo necesitaba, pues económicamente estamos en el suelo, obviamente gracias al virus en gran parte. Esto lo menciono debido a que en el fondo nunca faltaban las teorías de las personas que surgían a través del paso de los días, también surgían acontecimientos bastante interesantes, el paso de los meses era un suceso nuevo, y no un suceso común, un suceso que literalmente marcarán la historia de la humanidad, en base a eso es que surgían críticas, reflexiones, conspiraciones, teorías, rebeliones, etc.

Estos sucesos, nos llevaron a muchas cosas a nivel interno, a nivel social y cultural, pues en lo personal me hizo reflexionar sobre aquellos momentos que cuando podíamos salir, nunca valoré como en verdad se merecían y seguramente muchos más reflexionaron sobre lo mismo y muchas otras cosas más. Como sociedad, estamos inmersos en una realidad que jamás pensamos vivir, pero de algún modo, siento que esta pandemia es algo justo para el mundo, pues las sociedades del mundo estábamos destruyéndolo, ya el medio ambiente estaba bastante

contaminado, y de cierto modo nosotros no ayudábamos a evitarlo, no fue sino hasta que nos guardamos en casa que los niveles de contaminación disminuyeron considerable. Y culturalmente, siento que muchos saldremos con una mentalidad más consiente con la naturaleza y con nosotros, aunque solo es una expectativa, a lo mejor no sea así, pero sería bastante bueno que aprendamos de esta pandemia, pues hemos el tiempo de sentarnos a pensar las cosas que hacíamos mal y lo errores que hemos cometido hasta antes de pandemia, solo queda esperar que sucede.

Si nos detenemos a pensar, esta pandemia nos ha hecho aprender, pensar, tomarnos el tiempo de conocernos de descubrir cosas nuevas, Claro, nuestra vida cambió en muchos aspectos, pero a la final si lo vemos por el lado bueno, muchos han hecho cosas nuevas y se han encontrado en medio de esta crisis.

En lo personal, pensaba “Agh que mamera esto, ya quiero salir y volver a la vida que tenía con anterioridad, mi vida se ha vuelto monótona” pero con el tiempo me di cuenta que nunca fue así, estaba ignorando cosas que a mi alrededor sucedían no les sacaba provecho, el mundo ha estado

inmerso en sucesos importantes, afuera las cosas están jodidas, pero en mi casa todo es aburrido, o bueno, eso era lo que yo pensaba hasta que empecé a ver las cosas por el buen lado, y cuando descubrí que estaba viendo mal las cosas, me decía “ soy todo un estúpido, pude hacer muchas cosas todo este tiempo”, pude invertir mi tiempo en cosas que me gustan, solo era cuestión de positivismo y de convicción. El caso es que lo que me llevó a esta decisión fue el hecho de reflexionar, razonar y pensar las cosas que estaba haciendo mal, me di cuenta de que filosofé.

El todo es que la filosofía me llevo a darle sentido a esta “nueva” vida a la cual me vengo adaptando, esto se relaciona con lo que mencioné anteriormente, sobre la importancia de la filosofía en la vida en general, pues tiene un vínculo con esta pandemia, a pesar de todo lo que ha sucedido, muchos le perdimos el sentido al vivir, teníamos la costumbre de salir un fin de semana a cine, a un viaje, o simplemente a tomarnos un café en la panadería, esto nos tomó por sorpresa, así que no sabíamos que hacer después de que la cuarentena se hiciera tan larga, las cosas empezaban a tener menos importancia,

incluso, perdían el valor, y es lo que a mí me pasaba, yo no le veía el sentido.

Por ejemplo a realizar tareas en casa, si se sabía que no me iba a graduar presencialmente, pues pensaba “tantos años estudiando para graduarme, y por culpa de este virus no podré” de hecho me sigue frustrando un poco, pero me tuve que adaptar a esa realidad; en base a esto, me gustaría citar una frase de una canción del rapero Canserbero que dice algo como “la vida es un viaje, no una estación, saca tu memoria de esa prisión” esta frase me parece bastante adecuada, precisamente porque para mí, en algún momento mi vida quedó estancada en una estación, y mi mente y pensamientos, los tenía encerrados en una jaula, al referirse a “la vida es un viaje” me hace recordar que los viajes son inciertos, nunca sabes que sucederá, pero está en ti tomarlo de una buena manera, para no dañarte el paseo, por eso me parece interesante la relación que tiene esa frase con esta cuarentena y con esta aventura que llamamos vida.

Al decir verdad, estoy agradecido con la filosofía por ayudarme a salir de aquellos pensamientos negativos que tuve días atrás. Sin embargo, quiero responder unas preguntas que a lo mejor muchos nos

hemos planteado en estos tiempos, las cuales tienen cierta relación con la filosofía y la pandemia.

¿Para qué filosofar en tiempos de pandemia? Esta pregunta al principio no sabía cómo responderla, puesto que no sabía realmente de qué sirve la filosofía en una pandemia, pero a medida que iba escribiendo y reflexionando, logré encontrar una buena respuesta a mi criterio. Pienso que el filosofar en estos tiempos tan complejos es tan importante como lo es dormir, tomarse el tiempo de escribir, de pensar y razonar. En estos tiempos es importante llevar con paciencia esta cuarentena y la situación actual de los países, hay que estudiar al hombre, lo político, entre muchas otras cosas que la filosofía tiene una responsabilidad muy grande con esta situación que el mundo está pasando, hay muchas opiniones, hay muchas incógnitas por responder, ¿para qué?, para no dejar vacíos en la historia, para llevar todo lo que esta pandemia nos ha dejado, para conocernos a nivel personal, para formar la sociedad, para darle sentido a nuestros días.

¿Qué aporta la filosofía en tiempos de pandemia? Yo pienso que de por sí la filosofía aporta muchísimo en el mundo y

en la sociedad, el pensamiento nos ayuda a crecer, nos ayuda a evolucionar, a adentrarnos en nuevos mundos llenos de sabiduría, de contenido y de información importante para el hombre, ahora, en la pandemia la filosofía aporta conocimiento, información para ayudarnos a sobrellevar esto, incluso, puede que nos esté ayudando a encontrar la cura, hace un aporte bastante importante para el momento que llevamos viviendo.

¿Es necesaria la filosofía en tiempos de pandemia? Creo que la filosofía es necesaria para todo, para el hombre el hecho de filosofar es lo que le da sentido a la vida, para mí no hay duda alguna, la filosofía es necesaria tanto si estuviésemos en pandemia como si no lo estuviéramos, es muy importante en la pandemia porque nos ayuda en muchos aspectos de ella, a nivel social, personal, general, político, etc.

¿Hacia dónde debemos dirigir el estudio de la filosofía dada la realidad actual del mundo? Hay muchas cosas que pienso que la filosofía debería tener como enfoque principal, una de ellas considero yo es la filosofía política, pues en muchos países se evidencia la forma de gobierno mal gestionada y eso ha afectado a muchos países, hay que evidenciar eso en los libros

de la historia, por lo menos en Colombia el gobierno ha tomado medidas bastante descabelladas, por ejemplo, multar a personas que vayan en un automóvil con más de tres personas, y dejar que en el transporte público viajen alrededor de 100 personas en un solo vehículo, es muy ilógico. Hay muchos aspectos que realmente tienen que ser tratados a profundidad, porque considero que los niveles de corrupción han aumentado desde que comenzaron a multar por absolutamente todo, para que el gobierno se vea beneficiado económicamente, es por eso que pienso que la filosofía política debe intervenir en estos momentos, para que esto quede registrado en los libros que las próximas generaciones lleguen a enterarse de la mala gestión que los gobiernos tuvieron hasta día de hoy, esto, para que a lo mejor tomen las riendas de su país adecuadamente y no se cometan los mismos errores que hoy en día priman en muchos países.

Conclusiones:

1. Pienso que esta pandemia en medio de todo lo malo me ha enseñado muchas cosas para mi futuro, he aprendido a

descubrirme, a motivarme y ver las cosas de forma más positiva, entonces, creo que siempre hay que intentar sonreír ante toda adversidad que se presente y tomar las situaciones difíciles de forma positiva.

2. Con el tiempo me he dado cuenta que la ciencia y las cosas que conocemos no son tan importantes como la filosofía, aquel núcleo que sostiene todo lo que se ha visto en el mundo, por ello, quiero recalcar la importancia de la filosofía en la historia de la humanidad.
3. También aprendí que, si nosotros no tuviésemos esa habilidad de razonar o esa cualidad de inteligencia que tenemos no existiríamos probablemente, y si existiésemos, la vida no tendría sentido alguno, la verdad es que no tendría un propósito en la tierra, por ello considero muy importante que seamos seres racionales, ese tema me hizo pensar mucho en cómo sería el mundo.
4. Como conclusión final, considero que la función de la filosofía en

tiempos de pandemia es muy importante, es tan importante como la cura del covid-19, sin ella no estaríamos aguantando tanto tiempo encerrados, no saldrían textos relacionados con esta realidad que atravesamos, es por eso que concluyo diciendo, que la filosofía en la vida nos ha hecho llegar hasta donde estamos, y en relación con la pandemia, tiene un papel que conlleva muchísima responsabilidad, por ello la filosofía y la pandemia tienen una relación bastante importante para la historia, por esto la llamaré “la filopandemia”.

Crítica:

Revista de filosofía.

Versión electrónica.

La presente edición estuvo bajo la dirección del docente William Fernando González, docente de filosofía. Revisión de textos a cargo del consejo editorial.

Gracias, mil gracias a todos aquellos que contribuyeron con este trabajo y esperemos, como se dijo en la presentación, que tengamos crítica por mucho tiempo.

www.critica.edu.co